

El rol de las pioneras en el proceso de difusión de la primera cohabitación en España

The Role of Trendsetters in the Diffusion Process of First Cohabitations in Spain

Thaís García-Pereiro

Palabras clave

- Cohabitación
- Difusión
- Encuesta
- España
- Historia de los acontecimientos
- Primera unión

Key words

- Cohabitation
- Diffusion
- Survey
- Spain
- Event History Analysis
- First Union

Resumen

En este artículo se identifican las etapas del proceso de difusión que han experimentado las primeras cohabitaciones en España, considerando la generación, el período de formación de la pareja, el nivel educativo y el nacimiento de un hijo como elementos clave para la lectura del proceso dentro de un contexto metodológico de riesgos competitivos (matrimonio o cohabitación como primera unión). Los resultados muestran una rápida difusión de la cohabitación como primera unión en España, que se inicia con las mujeres que formaron la unión entre 1980 y 1989 y se extiende siguiendo una orientación que va del alto al bajo.

Abstract

This article identifies the stages involved in the process of diffusion of first cohabitations in Spain, taking into account: generation; period of union formation; educational level; and the birth of a child. These were essential elements for interpreting the data by using a competing risks methodology (marriage vs. cohabitation as first union choices). The results show a rapid diffusion of cohabitation as a type of first union in Spain, which began with the women who formed a union between 1980 and 1989, and followed a top-down spread.

Cómo citar

García-Pereiro, Thaís (2019). «El rol de las pioneras en el proceso de difusión de la primera cohabitación en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166: 65-84. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.166.65>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Thaís García-Pereiro: Università degli Studi di Bari "Aldo Moro" (Italia) | tgarciapereiro@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En décadas recientes, el curso de vida de las mujeres en España ha experimentado importantes transformaciones en la esfera familiar, especialmente en lo que se refiere a la transición a la primera unión. Dichas transformaciones no solo son atribuidas a la ya estudiada postergación del proceso de formación de la unión (en particular del matrimonio), sino también al creciente y continuo aumento de la cohabitación como paso inicial de la vida de pareja.

Como lo demuestran estudios recientes en esta temática, las uniones consensuales en España no pueden seguir siendo consideradas como un fenómeno de carácter marginal (García-Pereiro *et al.*, 2014; Domínguez y Castro, 2013; Martín-García, 2013; Domínguez-Folgueras, 2013; García-Pereiro, 2011b). De hecho, las cohabitaciones han aumentado considerablemente y prueba de ello es que, desde el año 2000, la mayoría de las mujeres, especialmente las más jóvenes¹, prefieren la cohabitación en vez del matrimonio al momento de formar su primera unión (García-Pereiro *et al.*, 2014, 2015).

El proceso de difusión de las uniones consensuales atraviesa diferentes etapas (Gabrielli y Vignoli, 2013; Salvini y Vignoli, 2011; Nazio, 2008). En la primera de ellas, son pocas las personas que deciden vivir en pareja sin estar casadas, por lo que suele considerarse como un fenómeno totalmente marginal; en la práctica, cohabitan solo las parejas que no pueden contraer matrimonio. En la segunda etapa, la cohabitación es entendida como un comportamiento novedoso

que, aunque es visto todavía como socialmente desviado, empieza a difundirse entre los llamados «pioneros o vanguardistas» pertenecientes a determinados estratos sociales. Habitualmente es practicada por individuos con determinadas características que los diferencian claramente del resto del colectivo, en este sentido, la cohabitación en sus primeras fases es atribuida a parejas consideradas «modernas» con alto nivel educativo.

En la tercera etapa, la unión consensual mantiene todavía un cierto carácter innovador, pero se convierte en un fenómeno mucho más practicado entre la población. En esta fase del proceso de difusión, la influencia de las características individuales se atenúa y los grupos de cohabitantes tienden a uniformarse. Finalmente, en la cuarta y última etapa, las uniones consensuales adquieren un grado de importancia tal que no resulta posible diferenciarlas de los matrimonios porque ambos tipos de pareja alcanzan un significado similar.

El presente artículo pretende contribuir al conocimiento del proceso de difusión de las uniones consensuales en España mediante la aplicación de una aproximación cuantitativa basada en el modelo de difusión de las innovaciones (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). Esta perspectiva permite, en primer lugar, medir la incidencia de las primeras cohabitaciones que compiten con el inicio de la vida de pareja a través del matrimonio directo e identificar los momentos temporales de las diferentes etapas del proceso de difusión en función del periodo de formación de la unión; en segundo lugar, identificar el momento en el que cambia el grado de difusión de la cohabitación y las generaciones que lo protagonizan; y, en tercer lugar, reconocer el papel desempeñado por las pioneras o innovadoras involucradas en la adopción de la cohabitación comparando los perfiles sociodemográficos de las protagonistas en distintos momentos temporales.

¹ No es el objetivo de este artículo presentar un resumen exhaustivo de la evolución de la cohabitación y sus características en España, ambos fenómenos han sido ampliamente estudiados en la literatura reciente. Para ello, véanse Meil, 2003; Castro-Martín y Domínguez-Folgueras, 2008; Cortina, Bueno y Castro-Martín, 2010; Domínguez-Folgueras, 2011; García-Pereiro, 2011b; Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013; García-Pereiro *et al.*, 2014, 2015.

En particular se busca dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las etapas del proceso de difusión de la cohabitación como primera unión? ¿Quiénes fueron sus pioneras? ¿Cuáles son las características de las seguidoras? ¿De qué manera cambia el perfil de las mujeres cohabitantes a medida que avanza el proceso de difusión?

MODELOS DE DIFUSIÓN DE LAS INNOVACIONES

La mayor parte de las teorías que responden a las transformaciones ocurridas en la esfera familiar, en general, y al aumento de la cohabitación como forma alternativa de unión, en particular, han basado sus explicaciones en los cambios, relacionados con los valores y las expectativas, ocurridos en las sociedades modernas. Siguiendo esta línea, la teoría de la Segunda Transición Demográfica argumenta que, gracias a las significativas transformaciones en la esfera privada, la institución matrimonial ha ido perdiendo su fuerza como único modelo de establecimiento de compromisos fijos. La relación de pareja pasó a ser escenario de debate y lugar de constante evaluación dadas las aspiraciones de realización personal de los miembros que la conforman. En este contexto, los individuos son libres de decidir si forman pareja o no, el tiempo que quieren permanecer en ella, si se casan o cohabitan, si tienen hijos y en qué momento los tienen; todo esto en función de una evaluación coste-beneficio que se basa en la búsqueda del desarrollo individual (van de Kaa, 1987, 2002; Lesthaeghe, 1995, 2004).

Los sociólogos de la modernidad tardía atribuyen dichos cambios a una mayor individualización en el ámbito de las relaciones interpersonales y de la vida familiar propios de fines del siglo XX. Los cambios ocurridos en las parejas modernas tienen su origen en el carácter mismo de las nuevas relaciones, léase, en la importancia que ha adquirido el

amor para la seguridad existencial de los individuos y en el debilitamiento de los referentes de la sociedad tradicional (Giddens, 1992; Beck y Beck-Gernsheim, 1998; Beck-Gernsheim, 2003).

Recientemente, algunos estudios han destacado la importancia de contar con un marco legislativo e institucional que «iguale» la cohabitación con el matrimonio para promover su adopción. Según Perelli-Harris y Gassen (2012), el reconocimiento legal de la cohabitación ha sido fundamental para su difusión porque contribuye a la disminución de la presión social y económica que provoca una acelerada transición al matrimonio. Sin embargo, no solo el marco legislativo es importante, también lo es la aplicación de políticas públicas que concedan mayores derechos y responsabilidades a las parejas cohabitantes ya que promueven el cuestionamiento de las tradicionales funciones (social y económica) del matrimonio (Carlson *et al.*, 2004; Perelli-Harris y Gassen, 2012).

No se cuestiona aquí la vigencia o pertinencia de las teorías resumidas en los párrafos anteriores, que han sido ampliamente utilizadas en la literatura internacional dedicada a los cambios familiares. En este artículo, la entrada en la vida de pareja a través de la cohabitación es entendida como la adopción de un comportamiento innovador que sigue un proceso de expansión entre los individuos de una sociedad. Dada su definición, las teorías de los modelos de difusión de las innovaciones proveen un marco interpretativo novedoso en los estudios de familia que permite identificar empíricamente las etapas de difusión de las uniones consensuales y las características de los grupos de adoptantes: pioneras y seguidoras.

El proceso de adopción de innovaciones ha sido estudiado por diversos autores a lo largo de los últimos cuarenta años, siendo el modelo de adopción descrito por Rogers (2003) uno de los marcos más importantes. Son dos los conceptos fundamentales en la

presentación del modelo: el primero es la adopción, que corresponde a la decisión de practicar la innovación, mientras que el segundo se refiere a la difusión, que es entendida como un proceso a través del cual esta innovación es traspasada (mediante determinados canales) a los miembros de la sociedad con el paso del tiempo.

Wejnert (2002) propone un marco conceptual que engloba tres grandes componentes: las características de las innovaciones, las características de los innovadores y las características estructurales del contexto. Las características de los innovadores conforman importantes variables que interactúan con la difusión de un determinado comportamiento, por ejemplo, la familiaridad con la innovación, el estatus socioeconómico, la posición que se ocupa dentro de las redes sociales o las características personales asociadas al nivel cultural. El perfil de estos individuos determina la perspectiva y el modo de adopción de la innovación. Desde el punto de vista del estatus socioeconómico, la tasa de difusión de la innovación se correlaciona con las características económicas y sociodemográficas de los individuos, aumentando o disminuyendo la probabilidad de adopción.

El marco interpretativo presentado por Nazio (2008) enfatiza el rol que ejerce la influencia social sobre la difusión de la cohabitación, producto del aprendizaje y de la presión social. Siguiendo esta línea, la decisión de formar una unión cohabitando, llevada a cabo por algunos individuos dentro de un determinado contexto socioeconómico, se convierte en un comportamiento válido para el resto. Además, un comportamiento adquiere legitimidad cuando aumenta la aprobación y cuando son cada vez más las personas que lo adoptan sin mayores inconvenientes: si cada vez son más las personas que optan por cohabitar en lugar de casarse, seguramente es una estrategia que merece la pena considerar.

El papel de los innovadores (pioneros)

Como se ha explicado anteriormente, un nuevo patrón de comportamiento en la población no surge por casualidad, por el contrario, es originado dentro de un determinado estrato social por los innovadores o pioneros (*trendsetters*), para luego extenderse al resto de los colectivos.

El modelo de difusión se considera además un modelo de adopción porque describe la conducta y el alcance de la decisión tomada por los potenciales adoptadores. Rogers (2003) sostiene que los individuos reaccionan de distintas formas ante la adopción de una innovación, asumiendo diferentes posiciones y actitudes respecto a ella.

El proceso de adopción a lo largo del tiempo puede representarse a través de una distribución normal (campana de Gauss) y el número acumulado de adoptadores sigue una curva en forma de S (curva logística) (Rogers, 2003). El criterio que define la curva es la innovación, es decir, la capacidad de un individuo de adoptar nuevas ideas con respecto a otros integrantes del sistema social (*innovativeness*).

Liefbroer y Dourleijn (2006) interpretan el aumento de las parejas cohabitantes como parte integral del proceso de difusión. Según los autores, la clave se encuentra en la cantidad de «practicantes» presentes en una sociedad: si son pocas las personas que cohabitan, es probable que muestren características particulares, es decir, que formen parte de un grupo «seleccionado». Un incremento en la popularidad de la cohabitación puede ser explicado como parte de un proceso natural de expansión, en el que un comportamiento innovador se propaga desde el grupo de los innovadores hacia otros segmentos de población; a medida que se comparte la adopción de la innovación se reducen las diferencias entre los innovadores y los seguidores.

La experiencia aportada por los innovadores resulta vital para la posterior evolución

del fenómeno en la sociedad (Salvini y Vignoli, 2011). Por tanto, si la sostenibilidad de la difusión de las uniones consensuales depende en gran medida del rol que ejercen los pioneros, la aceptación social de la cohabitación como alternativa al matrimonio podría reducir los costes asociados a su práctica, contribuyendo así a la expansión del fenómeno.

La literatura sostiene dos hipótesis fundamentales para la identificación de los pioneros en el proceso de difusión de las uniones consensuales. En primer lugar, la hipótesis de difusión desde el alto hacia el bajo, que afirma que el primer colectivo que forma este tipo de unión lo constituye un grupo privilegiado desde el punto de vista social y económico. Por lo general, se trata de un comportamiento asociado a la modernidad y a elevados niveles educativos y culturales. Se han encontrado resultados similares en Francia (Villeneuve-Gokpal, 1991), en Holanda (Sobotka, 2008) y en el Reino Unido (Ní Bhrolcháin y Beaujouan, 2013). La segunda hipótesis surge y se desarrolla de forma contraria, es decir, se difunde desde el bajo hacia el alto. Aquí, la cohabitación se observa inicialmente en individuos de clase baja, asociada al arraigo por la tradición, o a la existencia de dificultades socioeconómicas y a bajos niveles educativos (Perelli-Harris *et al.*, 2010). En Estados Unidos, por ejemplo, la difusión empezó en las clases obreras (Kiernan, 2002), al igual que en Hungría (Spèder, 2005) y en Rumanía (Mureşan, 2008).

La difusión de las cohabitaciones: algunas tipologías

La literatura especializada ha establecido relevantes distinciones entre las uniones consensuales de larga y de corta duración (Martin y Théry, 2001), entre la cohabitación de tipo pre y postmatrimonial (Haskey, 2001), entre compartir la vivienda, tener hijos y permanecer unidos (Heuveline y Timberlake, 2004), entre las expectativas de futuro aso-

ciadas al matrimonio y la duración de la relación (Casper y Bianchi, 2002) y entre los niveles de compromiso de los miembros de la pareja (Smart y Stevens, 2000).

Para definir el tipo de cohabitación que ha sido establecida y también su nivel de difusión, Kiernan (2002) ha construido un modelo teórico caracterizado por la presencia de cuatro etapas claramente diferenciadas. En la primera, la cohabitación es un tipo de unión extremadamente atípico cuya adopción es ejercida exclusivamente por pequeños grupos de la población con características muy específicas, de modo que es considerado como un comportamiento desviado o vanguardista. En la segunda etapa, el número de cohabitaciones aumenta considerablemente, su adopción se extiende hacia otros grupos de la población y es interpretada como un estadio previo al matrimonio en el que se pone a prueba el «funcionamiento» de la relación de pareja. En la tercera fase del proceso de difusión, las uniones consensuales no solo experimentan un aumento de la intensidad, sino también de la permanencia, convirtiéndose en verdaderas alternativas al matrimonio. En esta última fase, ambos tipos de unión alcanzan el mismo significado: la cohabitación equivale al matrimonio.

La mayor aceleración del proceso de difusión de la cohabitación se da entre la primera y la segunda etapa, cuando se produce un considerable aumento de la frecuencia del fenómeno y se añaden nuevos portadores del comportamiento, diferentes del colectivo inicial. En la segunda fase la cohabitación cambia de significado entre las generaciones más jóvenes, estableciéndose como una especie de matrimonio de prueba, entendida mayoritariamente como una cohabitación de solteros.

Las uniones consensuales logran alcanzar esta fase de difusión solamente si la presión social ejercida para su adopción disminuye. Los teóricos de la Segunda Transición Demográfica afirman que la transmutación

ideacional de las sociedades occidentales hacia un mayor secularismo e individualismo es una condición necesaria para la aceptación de nuevas formas de unión (Lesthaeghe, 1995, 2004; van de Kaa, 1987, 2002).

Sobotka y Toulemon (2008) sostienen que las cohabitaciones en Europa han seguido una clara evolución a través de tres etapas bien diferenciadas. La primera es una etapa de expansión, en la cual una creciente porción de adultos jóvenes decide iniciar la vida de pareja cohabitando y, con el tiempo, se va convirtiendo en una práctica ejercida por otros grupos de la población. La segunda es la de permanencia, caracterizada por cohabitaciones más duraderas que no derivan en matrimonio, o, al menos, no frecuentemente. La tercera y última engloba la cohabitación como forma familiar, en esta etapa, el nacimiento de un hijo no implica un consiguiente matrimonio porque la unión consensual se considera un ambiente ideal para la crianza de los hijos.

Este tipo de modelos teóricos implica la individualización de cambios de carácter cuantitativo y/o cualitativo (Mynarska y Matysiak, 2010). Las uniones consensuales pueden encuadrarse dentro de una de las etapas identificadas anteriormente, determinando cuantitativamente tres elementos: el aumento del número de parejas cohabitantes, la duración de la unión y su expansión hacia distintos grupos de población. Además, en términos cualitativos, resulta necesario conocer los cambios asociados a la naturaleza y el significado de este tipo de unión en el desarrollo del proceso de difusión.

DATOS Y METODOLOGÍA

Los datos utilizados para la identificación del proceso de difusión de la primera cohabitación en España provienen de la Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores (EFFV) realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en el año 2006. La población en-

trevistada es exclusivamente femenina y mayor de 15 años, contando con un total de 9.737 casos.

En el análisis se desarrolla la metodología biográfica de historia de los acontecimientos siguiendo un modelo semiparamétrico de riesgos competitivos, donde el matrimonio y la cohabitación son considerados eventos de primer orden mutuamente excluyentes. Un marco de riesgos competitivos resulta de gran interés y utilidad para estudiar la entrada a la primera unión a través del análisis simultáneo de la formación de una pareja mediante matrimonio directo contra la formación de una pareja por la vía de la cohabitación fuera del matrimonio. La base de ello se encuentra en el principio de ordenación de los eventos: la ocurrencia de uno de estos eventos impide la ocurrencia del otro —siendo ambos eventos de primer orden—, en efecto, si se entra a la primera unión directamente por la vía del matrimonio no es posible entrar al mismo tiempo cohabitando.

Dentro del esquema competitivo de eventos referidos a la primera unión, solo uno de los eventos puede ser seleccionado como evento de interés (cohabitación), mientras que la entrada en el matrimonio se considera como el evento competitivo. Por lo tanto, resulta posible medir la probabilidad de la causa de interés (cohabitación) en presencia de riesgos competitivos (matrimonio), teniendo en cuenta los individuos que no han formado ni una cohabitación ni un matrimonio antes de cumplir 35 años (que no han formado su primera unión) como casos censurados a la derecha.

Los modelos consideran las mujeres solteras en riesgo de formar la primera unión y el tiempo (edad en años) que ha pasado hasta la ocurrencia del evento. Al tratarse de primeras uniones, el tiempo de riesgo se inicia a los 15 años de edad y culmina a los 35 años o al momento de la encuesta, lo que ocurra primero.

La literatura citada en la sección anterior permite entender y analizar la primera cohabitación como un comportamiento demográfico innovador y, por ende, sujeto a las reglas típicas descritas en los modelos de difusión de las innovaciones (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). Gracias a esta perspectiva, es posible explicar la expansión de las uniones consensuales como un aspecto reciente del cambio social basado en la vida de pareja.

La identificación de las etapas del proceso de difusión de las uniones consensuales es posible mediante la comparación de las distintas curvas calculadas para cada uno de los periodos de formación de las uniones y cada una de las generaciones en función del nivel educativo y del nacimiento de un hijo/a, ambas consideradas variables de especial importancia dentro del proceso de difusión de las uniones consensuales (Mynarska y Matysiak, 2010; Mureşan, 2008; Sobotka, 2008; Spèder, 2005; Kiernan, 2002; Villeneuve-Gokpal, 1991). Las uniones consensuales pueden encuadrarse dentro de una de las etapas identificadas en la literatura determinando cuantitativamente el aumento de las mujeres que cohabitan por primera vez y la expansión del fenómeno partiendo del grupo inicial (pioneras) hacia el resto de la población.

Siguiendo esta línea teórica, la tasa de adopción de una innovación aumenta, manteniendo constantes otros factores, a medida que aumenta el nivel de familiaridad asociada a ella. Así, la percepción del riesgo de la práctica se reduce notablemente facilitando la adopción del comportamiento (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). La traducción metodológica de la tasa de adopción se encuentra en el cálculo de las curvas de incidencia acumulada (CIA) (Cleves *et al.*, 2010; Coviello y Boggess, 2004) de la cohabitación en función al periodo de formación de la primera unión y la cohorte de nacimiento. La representación de dichas curvas ilustra las diversas etapas del proceso de difusión de las cohabitaciones (como primera unión) por

medio de la lectura conjunta de la incidencia de la adopción de la cohabitación y del matrimonio durante el curso de vida de las mujeres. Esta se considera una metodología más adecuada porque la probabilidad de cohabitar por primera vez no solo es una función del riesgo de decidir cohabitar, sino también es una función del riesgo de decidir casarse, ya que la ocurrencia del matrimonio directo impide la ocurrencia de la cohabitación prematrimonial.

Desde el punto de vista del estatus socioeconómico, la tasa de difusión de una innovación depende de las características económicas y sociodemográficas de los individuos, las cuales provocan un aumento o una disminución de la probabilidad de adopción (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). Una vez identificadas las etapas del proceso de difusión mediante las curvas de incidencia acumulada de la primera cohabitación (evento competitivo: matrimonio), es posible analizar las características propias de los correspondientes grupos de adoptantes. Para ello se modeló la incidencia acumulada de la primera cohabitación en presencia del evento competitivo (matrimonio directo), utilizando como variables explicativas el período de formación de la unión y la generación y controlando otras variables de interés (nivel educativo, la fecundidad, independencia residencial, religiosidad, experiencia laboral y divorcio de los padres).

Con la finalidad de verificar empíricamente las diferencias entre las pioneras y la mayoría temprana, se calcularon las curvas relativas a la función cumulativa de incidencia (Fine y Gray, 1999; Cleves *et al.*, 2010) de la cohabitación como primera unión, manteniendo los valores medios del resto de las variables consideradas. Estas curvas son el resultado de una estimación posterior a la aplicación del modelo de regresión de riesgos competitivos basado en el método de Fine y Gray (1999) que estima las razones de subriesgo usando el método de máxima verosimilitud. Estos parámetros (SHR) revelan

la magnitud y el signo (positivo o negativo) de la asociación entre las variables consideradas y la incidencia acumulada de la transición a la primera cohabitación relativa al matrimonio considerado como evento competitivo. Según Bakoyannis y Touloumi (2012) y Pintilie (2007), las razones de subriesgo (SHR) estimadas a través del riesgo de la subdistribución tratan la presencia de eventos competitivos de un modo más directo y riguroso que el clásico modelo a tiempo discreto.

Una vez concluido el proceso de limpieza de los datos, en el que fueron eliminados los casos con valores perdidos y fechas incoherentes, se pudo reconstruir el historial de formación de la primera unión de las entrevistadas, obteniendo una muestra total de 9.274 mujeres mayores de 15 años en riesgo de entrar por primera vez en unión, y la ocurrencia de 1.356 eventos de interés (primera cohabitación).

La variable referida al periodo de formación de la unión consta de cuatro categorías: antes de 1980, de 1980 a 1989, de 1990 a 1999 y del año 2000 al 2006. Mientras que las mujeres entrevistadas fueron clasificadas en cinco generaciones: nacidas antes de 1950, 1951-1960, 1961-1970, 1971-1980 y 1981-1990.

El nivel educativo se introdujo como una medida aproximada de la situación socioeconómica y del nivel cultural. El análisis distingue entre las mujeres que alcanzaron cuatro niveles educativos: primaria o inferior, la primera y la segunda parte de la educación secundaria y la formación de tipo universitario. En cuanto a los comportamientos de fecundidad, la concepción o el nacimiento de un hijo, constituye una variable que cambia en el tiempo que pasa por tres estados: sin hijos, embarazo y nacimiento. Tanto la independencia de tipo residencial como la experiencia acumulada en el mercado de trabajo son variables que cambian en el tiempo. La primera mide si las mujeres han dejado la

casa de sus padres al menos una vez antes de formar la primera unión, mientras que la segunda identifica la mujer como empleada o desempleada durante cada año de observación.

Junto con el nivel educativo, el divorcio de los padres y la religiosidad fueron incluidos como variables que no cambian en el tiempo. La primera es un indicador objetivo de experiencia que señala si la mujer vivió el divorcio de sus padres y la segunda es una declaración subjetiva del grado de religiosidad (considerada como el opuesto de secularización).

La existencia de hermanos o hermanas y el lugar de nacimiento fueron inicialmente incluidas como variables de control en los análisis, pero fueron excluidas de las especificaciones finales porque su introducción no resultó significativa a nivel estadístico ni mejoró el ajuste de los datos a los modelos, así que se optó por la solución más parsimoniosa. La única excepción fue el lugar de nacimiento, que resultó significativo en el modelo calculado considerando el último periodo de formación de la unión (2000-2006).

RESULTADOS

La difusión de la primera cohabitación en España

La desagregación de las curvas de incidencia acumulada debidas a la cohabitación en función al periodo de formación de la unión permite identificar las distintas etapas del proceso de difusión de la cohabitación en España siguiendo la evolución temporal de la intensidad del fenómeno durante el curso de vida de las mujeres entrevistadas.

Si se divide la fase de formación de la primera unión de las mujeres entrevistadas en dos periodos, siguiendo el aumento de la intensidad de la cohabitación, se pone en evidencia la transformación que ha experimentado con el paso del tiempo: de un tipo de unión elegida por una cantidad reducida

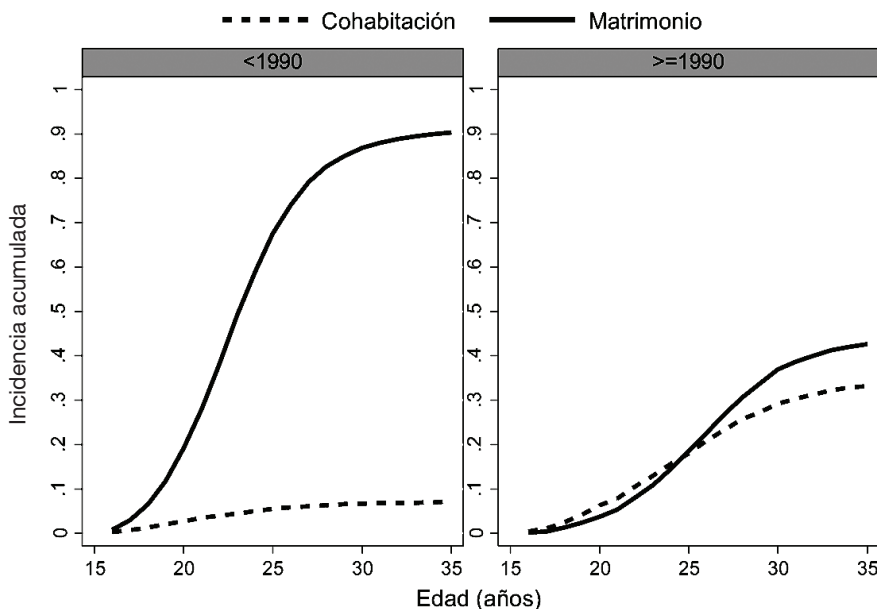
de mujeres a una unión que empieza a competir con el matrimonio y que se difunde rápidamente (gráfico 1). La comparación entre ambos momentos temporales establece claramente un antes y un después del rol de la cohabitación en la transición a la primera unión, caracterizado por una significativa reducción de la distancia entre las curvas.

Si se consideran las primeras uniones formadas antes de la década de los noventa, la elección del matrimonio en lugar de la cohabitación resulta evidente: a los 23 años, el 50% de las mujeres entrevistadas habían contraído matrimonio sin previa cohabitación, y a los 33 años la incidencia del matrimonio alcanza el 90%. La cohabitación tiene una importancia marginal durante este periodo dado que no llega a sobrepasar el 10% y se estabiliza poco antes de los 30 años en torno al 7-8%.

En el segundo periodo, la distancia entre las curvas se reduce notoriamente y la tendencia hacia una mayor incidencia del matrimonio se invierte gracias a que las mujeres eligen la cohabitación durante su juventud temprana. En el gráfico 1 se muestra que, entre los 15 y los 24 años de edad, fueron más las mujeres que escogieron cohabitar en lugar de casarse. Incluso antes de los 22 años, más del 10% de las mujeres había comenzado la vida en pareja cohabitando y a los 35 años se alcanza el 30%, cifra cuatro veces mayor a la registrada entre las uniones formadas antes de 1990. Pasados los 25 años, las mujeres parecen preferir el matrimonio, tanto así que el 41% de ellas se había casado antes de los 35 años.

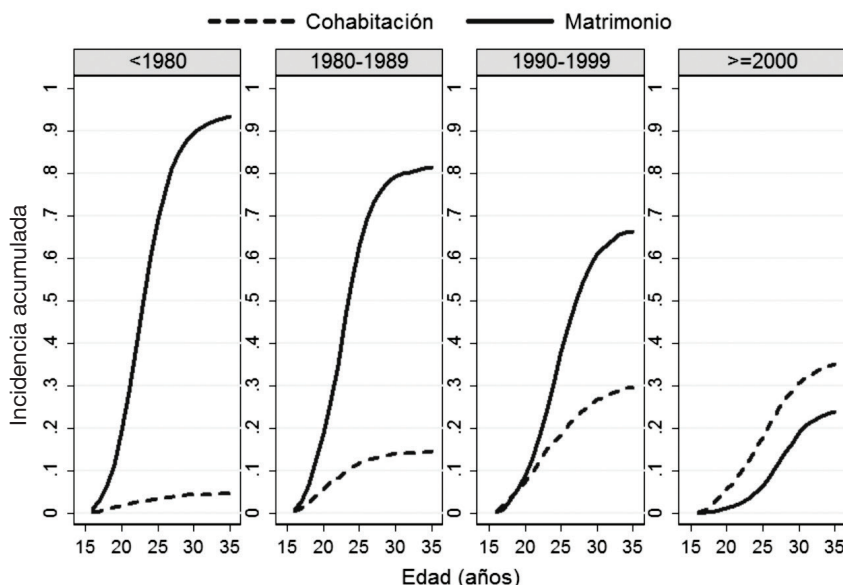
Teniendo en cuenta la acelerada y positiva evolución del número de mujeres en España que durante el propio curso de vida

GRÁFICO 1. España. Curvas de incidencia acumulada de la transición a la primera unión (cohabitación vs. matrimonio) según el periodo de formación de la unión (2) (n=9.274)



Fuente: Elaboración propia, EFFV 2006.

GRÁFICO 2. España. Curvas de incidencia acumulada de las primeras cohabitaciones (vs. matrimonios) según el período de formación de la unión (4) (n=9.274)



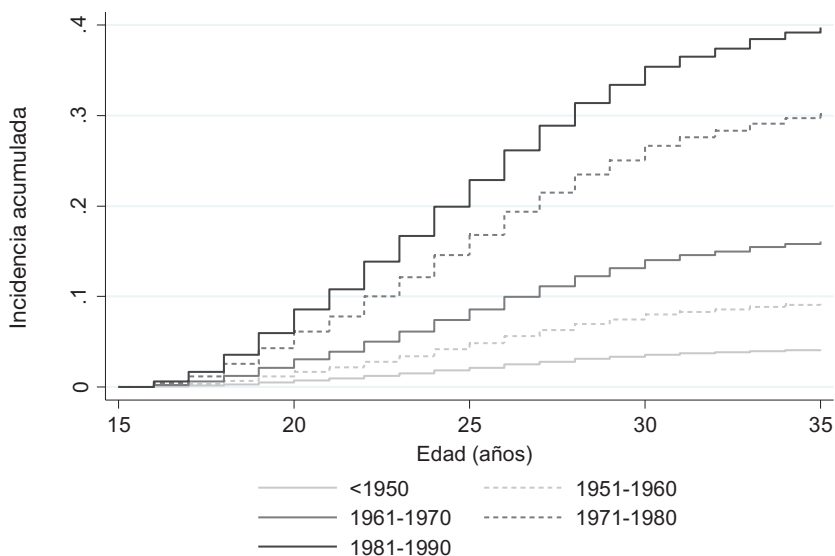
Fuente: Elaboración propia, EFFV 2006.

deciden formar la primera unión sin recurrir al matrimonio, resulta necesario hilar más fino para identificar, con mayor precisión, en qué momento la cohabitación transforma de manera radical el inicio de la vida en pareja. El gráfico 2 muestra las curvas de incidencia acumulada de la entrada en la primera unión a través del matrimonio y la cohabitación en España según cuatro periodos de formación de la unión. El gráfico ilustra un claro aumento de la cohabitación, complementario a una disminución de la incidencia del matrimonio a medida que avanza el periodo de formación de la unión. Las respectivas curvas ponen de manifiesto que, a los 35 años de edad y en las uniones formadas antes del año 1980, alrededor del 92% de las mujeres se casaron directamente, mientras que solo un 7% optaron por cohabitar. Si se observan las uniones iniciadas entre 1980 y 1989, la intensidad de la incidencia del matrimonio en torno a los 35 años disminuye al 81% y la de la cohabitación resulta 2,5 veces mayor que la

registrada durante el periodo anterior. En el tercer periodo, que comprende las mujeres que empezaron a cohabitar en la década de 1990, la entrada a la cohabitación asciende al 30%. Finalmente, en los últimos seis años de observación, la incidencia de la cohabitación supera al matrimonio, registrando un importante 35%, frente al 23% de mujeres que decidieron casarse. El aumento de la cohabitación comparte su peso relativo no solo con la disminución del matrimonio, sino también con el incremento del número de mujeres que aún no habían formado la primera unión a los 35 años de edad.

El aumento de las mujeres que deciden cohabitar a la hora de iniciar su vida de pareja es una parte integral del proceso de difusión de dicho comportamiento en la sociedad (Liefbroer y Dourleijn, 2006). Estos resultados confirman que el proceso de difusión de las uniones consensuales en España se encuentra en una etapa avanzada, caracterizada por

GRÁFICO 3. España. Curvas de incidencia acumulada de las primeras cohabitaciones (vs. matrimonios) según la cohorte de nacimiento ($n=9.274$)



Fuente: Elaboración propia, EFFV 2006.

un considerable aumento de la intensidad del fenómeno a partir de los años 1990, y que alcanza su máxima incidencia, superando al matrimonio, entre las mujeres que formaron la primera unión entre los años 2000 y 2006.

En España, el inicio del proceso de difusión de la cohabitación como primera unión se ubica en el periodo de formación de la unión que va de 1980 a 1989, período en el cual la incidencia del fenómeno no es del todo marginal, pues supera el 10%. Las mujeres que en este periodo decidieron formar la primera unión a través de la cohabitación, y no del matrimonio, pueden ser consideradas como las pioneras de un comportamiento familiar de tipo innovador, dado que no era practicado ampliamente por el resto de la población (Gabielli y Vignoli, 2013; Rogers, 2003; Baizán *et al.*, 2003). Sin embargo, para identificar a las pioneras es necesario identificar a qué generación pertenecen dichas mujeres. El gráfico 3 muestra la incidencia acumulada de la cohabitación por generación controlando el efecto de las variables

incluidas en el análisis. Resulta evidente que la generación protagonista del cambio comprende a las mujeres nacidas entre 1951 y 1960, que representan casi el 10% de cohabitantes antes de cumplir los 35 años. La cohorte de nacimiento sucesiva ya supera el 10% de cohabitantes a los 27 años, mientras que la siguiente (1971-1980) duplica el valor (20%) a la misma edad y alcanza el 30% antes de los 35 años.

Las razones de subriesgo (SHR) de las variables que ejercen algún tipo de influencia sobre la decisión de entrar a la primera unión por medio de la cohabitación y no del matrimonio se aprecian en la tabla 1. Si no se controla ni por el periodo de formación de la unión ni por la generación (modelo 1), la experiencia en el mercado de trabajo y la secularidad aumentan la incidencia acumulada de la cohabitación como primera unión, mientras que la fecundidad y la presencia de hijos ejercen el efecto contrario. La incidencia de la cohabitación es también mayor entre las mujeres que abandonaron el hogar

TABLA 1. España. Resultados del modelo de regresión de riesgos competitivos de la transición a la primera unión (cohabitación vs. matrimonio)

Variables	Evento de interés: Cohabitación							
	Evento competitivo: Matrimonio							
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	
Cohorte de nacimiento								
(<1950)	-	-	-	-	-	-	-	-
1951-1960	-	-	2,54	** 0,33	-	-	2,47	** 0,35
1961-1970	-	-	4,79	** 0,59	-	-	4,28	** 0,71
1971-1980	-	-	9,89	** 1,22	-	-	8,91	** 1,47
1981-1990	-	-	13,91	** 1,95	-	-	13,12	** 2,28
Periodo de formación de la unión								
(<1980)	-	-	-	-	-	-	-	-
1980-1989	-	-	-	-	2,36	** 0,27	1,06	0,15
1990-1999	-	-	-	-	4,57	** 0,49	1,24	0,18
2000-2006	-	-	-	-	5,41	** 0,59	1,07	0,16
Independencia residencial	2,00	** 0,11	1,97	** 0,11	1,72	** 0,1	1,98	** 0,11
Nivel educativo								
(Primaria o menos)	-	-	-	-	-	-	-	-
Secundaria I	1,86	** 0,16	0,98	0,07	1,00	0,09	0,74	** 0,07
Secundaria II	2,29	** 0,20	1,08	0,08	1,12	0,1	0,8	* 0,08
Universitaria	2,25	** 0,18	0,81	0,07	1,02	0,09	0,78	** 0,07
Empleada	2,25	** 0,12	2,41	** 0,13	2,44	** 0,13	2,37	** 0,14
Fecundidad (a los 35 años)								
(Sin hijos)	-	-	-	-	-	-	-	-
Concepción/nacimiento	0,52	** 0,03	0,71	** 0,05	0,75	** 0,05	0,71	** 0,05
Con hijos antes de la primera unión	0,74	* 0,09	0,93	0,11	0,73	* 0,09	0,93	0,11
Secular (no religiosa)	1,74	** 0,12	1,52	** 0,11	1,65	** 0,11	1,98	** 0,11
Padres divorciados	2,57	** 0,19	2,04	** 0,15	2,35	** 0,17	2,03	** 0,15
N	9.274		9.274		9.274		9.274	
Cohabitación (fallas)	1.356		1.356		1.356		1.356	
Log pseudolikelihood	-11.514,51		-11.220,58		-11.345,23		-11.217,88	

Notas: SHR: SubHazardRatio; RSE: RobustStandardError.

Categoría de referencia entre paréntesis.

* $p \leq 0,01$; ** $p \leq 0,001$.

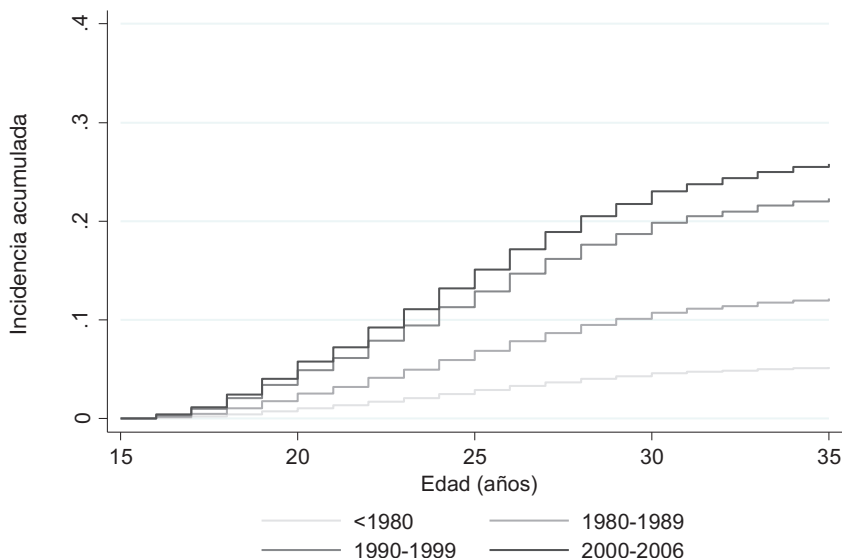
Fuente: Elaboración propia, EFFV 2006.

paterno antes de entrar en unión y aquellas que experimentaron la ruptura del matrimonio de sus padres. Resulta importante destacar que la incidencia de la cohabitación crece a medida que aumenta el nivel educativo.

La importancia del nivel educativo que se observa en el modelo 1 desaparece comple-

tamente si se controla el efecto de la generación (modelo 2) o del periodo de formación de la primera unión (modelo 3), indicando que las desigualdades educativas en la elección de la cohabitación esconden comportamientos diferenciados en base tanto a la generación de pertenencia de los individuos

GRÁFICO 4. Funciones de incidencia acumulada comparadas de las primeras cohabitaciones (vs. matrimonios) según el período de formación de la unión



Fuente: Elaboración propia, EFFV 2006.

como al momento histórico-temporal correspondiente al periodo de formación de la unión.

Si se observa el modelo 2 se aprecia claramente la acelerada difusión de la cohabitación como alternativa al matrimonio para la formación de la primera unión en España. La incidencia acumulada de la cohabitación entre las mujeres de la generación 1981-1990 es casi 14 veces mayor que la de las nacidas antes del 1950. El modelo 3 muestra cómo la incidencia acumulada de la transición a la primera cohabitación en España también aumenta en función del periodo de formación de la unión. Así, la SHR asociada a la cohabitación es 5,4 veces superior entre las mujeres que formaron la primera unión después del año 2000, respecto a aquellas que lo hicieron antes del año 1980. Los resultados confirman lo que se ha descrito en párrafos anteriores: la cohabitación como alternativa al matrimonio en el marco de la formación de la primera unión comien-

za a ser un comportamiento practicado con mayor frecuencia entre las mujeres que iniciaron su vida de pareja entre los años 1980 y 1989 y ubica a las pioneras en la generación de 1951-1960.

¿Qué sucede al resto de las variables consideradas? La asociación positiva entre la emancipación, la secularidad, el divorcio de los padres y la incidencia acumulada de la transición a la primera cohabitación disminuye, mientras que el efecto positivo del empleo y el negativo de la fecundidad aumentan.

La difusión de la cohabitación: de las pioneras a las seguidoras

Cuando se estudia el proceso de adopción de innovaciones, tanto la difusión de la innovación como la caracterización del individuo que la adopta y la tasa de adopción (incidencia) incluyen dimensiones temporales que deben ser consideradas (Rogers, 2003). De hecho, según Wejnert (2002), las característi-

TABLA 2. España. Resultados de los modelos de regresión de riesgos competitivos de la transición a la primera unión (cohabitación vs. matrimonio) según el periodo de formación de la unión

Variables	Evento de interés: Cohabitación											
	Evento competitivo: Matrimonio											
	Periodo de formación de la unión											
	(<1980)		1980-1989		1990-1999		2000-2006					
	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)		
Independencia residencial	2,35	**	0,41	2,50	**	0,41	2,33	**	0,25	1,19	*	0,10
Nivel educativo												
(Primaria o menos)	-		-		-		-		-		-	
Secundaria I	0,93		0,20	1,01		0,24	0,61		0,11	1,39		0,24
Secundaria II	1,12		0,28	1,12	*	0,27	0,79		0,15	1,33		0,22
Universitaria	1,04		0,28	1,17	*	0,27	0,81	*	0,14	1,06	*	0,16
Empleada	1,61	**	0,25	2,21	**	0,37	1,59	**	0,16	3,45	**	0,28
Fecundidad (a los 35 años)												
(Sin hijos)	-		-		-		-		-		-	
Concepción/nacimiento	0,74	*	0,11	0,44	**	0,07	0,56	**	0,07	1,45	**	0,19
Con hijos antes de la primera unión	1,18		0,37	0,68		0,21	0,61	*	0,13	0,56	**	0,11
Secular (no religiosa)	3,23	**	0,76	1,78	**	0,36	2,2	**	0,26	1,31	*	0,14
Padres divorciados	1,19		0,45	2,15	**	0,50	2,33	**	0,33	2,78	**	0,29
N	3.816			1.260			1.321			2.877		
Cohabitación (fallas)	171			178			382			625		
Log pseudolikelihood	-1.371,91			-1.200,68			-2.567,92			-4.411,93		

Notas: Categoría de referencia entre paréntesis.

*p<0,01; **p<0,001.

Fuente: Elaboración propia, EFFV 2006.

cas de los innovadores constituyen importantes variables que interactúan con el proceso de difusión. De este modo, un nuevo comportamiento, como la primera cohabitación, emerge desde un determinado grupo de la mano de los innovadores o pioneros (*trend-setters*) para luego extenderse al resto de la población. La experiencia de las innovadoras es un elemento crucial en la posterior evolución del fenómeno, la aceptación social de la cohabitación como alternativa al matrimonio podría favorecer la reducción de los costes asociados a su práctica, contribuyendo así a su expansión (Salvini y Vignoli, 2011).

La identificación de las diferentes etapas del proceso de difusión de la cohabitación como primera unión realizada anteriormente

permite comparar las características socio-demográficas de las mujeres que deciden cohabitar considerando tanto el momento histórico-temporal (tabla 2) como la generación (tabla 3), aspectos esenciales para identificar la expansión del fenómeno de unos grupos hacia otros. La aplicación de esta metodología permite delinear el perfil de las pioneras/innovadoras — las primeras en elegir la cohabitación para dar inicio a la vida de pareja— y distinguirlo de sus seguidoras, que adoptaron la cohabitación posteriormente cuando era ya un comportamiento practicado con mayor frecuencia.

La tabla 2 muestra los resultados de los análisis de regresión de riesgos competitivos de entrada a la primera unión (cohabitación

vs. matrimonio) calculados separadamente para cada uno de los periodos de formación de la unión.

Las pioneras o innovadoras son las mujeres que decidieron cohabitar y no casarse antes entre 1980 y 1989, que corresponde a las mujeres nacidas entre 1951 y 1960 (gráfico 4). Ellas fueron las primeras en adoptar un comportamiento innovador y, como lo demuestran los resultados de las tablas 2 y 3, muestran unas características propias asociadas al aumento de la probabilidad de adopción de la cohabitación (vs. matrimonio).

Y, ¿qué sucede al perfil de las cohabitantes con el paso del tiempo? Las mujeres que iniciaron su primera cohabitación en la década de los ochenta, cuando aún no era un comportamiento extendido entre la población, se caracterizan por tener un elevado perfil educativo. Lo que quiere decir que durante este periodo la incidencia de la primera cohabitación era un 17% mayor entre las mujeres con estudios universitarios con relación a aquellas con un nivel primario o inferior. Con el paso del tiempo las diferencias educativas entre las cohabitantes pierden importancia y la elección de la cohabitación se difunde entre mujeres con niveles educativos inferiores (tabla 2). Estos rasgos son propios tanto de la segunda etapa de la tipología de Kiernan (2002), en la que las cohabitaciones aumentan considerablemente y su adopción se expande hacia otros grupos de la población, como de la tercera (Kiernan, 2002; Sobotka y Toulemon, 2008), en la que las diferencias se reducen notablemente y la cohabitación se asemeja a una forma familiar de tipo matrimonial.

Al igual que en los modelos presentados en la sección anterior (tabla 1), son cuatro las variables que mantienen una asociación positiva con la incidencia acumulada de la transición a la primera cohabitación. Sin embargo, existen diferencias que merecen ser destacadas. La incidencia de la cohabitación de las mujeres que abandonaron el ho-

gar de los padres antes de formar la primera unión es menor entre las parejas formadas recientemente (2000-2006) en comparación con las parejas formadas en periodos anteriores (<1980, 1980-1989, 1990-1999). La importancia de la secularidad también disminuye con el avance del periodo de formación de la unión, favoreciendo el aumento de la significatividad de la experiencia laboral y del cambio de las variables asociadas a la fecundidad.

El efecto negativo de la concepción o nacimiento de un hijo observado en los tres primeros periodos pasa a ser positivo en las mujeres que formaron la unión en el periodo 2000-2006 (tabla 2). Así, en las uniones formadas con anterioridad a los años noventa, la mayor incidencia de la primera cohabitación se observaba entre las mujeres sin hijos. Por el contrario, en el periodo reciente el riesgo de transición a la primera cohabitación resulta casi 1,5 veces mayor entre las mujeres que conciben o dan a la luz a un hijo en comparación con las mujeres sin hijos. Esto implica que los hijos nacen durante la cohabitación, pero no indica necesariamente que los hijos se críen en un núcleo familiar cohabitante, dado que en España la mayor parte de las primeras cohabitaciones tiende a convertirse en matrimonio con el paso del tiempo (García-Pereiro *et al.*, 2015).

Ahora bien, ¿cuáles son las características de las innovadoras? ¿Cómo cambia el perfil con la adopción de la cohabitación por parte de las generaciones más jóvenes? Las pioneras, mujeres nacidas entre 1951 y 1960 que decidieron cohabitar en lugar de casarse, muestran un perfil educativo distinto al de las mujeres de las generaciones sucesivas. La razón de subriesgo (SHR) vinculada a la primera cohabitación es un 5% mayor para las mujeres que han completado la segunda etapa de la educación secundaria y un 17% superior para aquellas con estudios universitarios respecto a las mujeres con educación primaria o inferior.

TABLA 3. España. Resultados de los modelos de regresión de riesgos competitivos de la transición a la primera unión (cohabitación vs. matrimonio) según la cohorte de nacimiento

Variables	Evento de interés: Cohabitación									
	Evento competitivo: Matrimonio									
	Periodo de formación de la unión									
	<1950		1951-1960		1961-1970		1971-1980		1981-1990	
(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	
Independencia residencial	1,39	0,31	2,65	** 0,46	2,61	** 0,26	1,69	** 0,15	1,58	** 0,24
Nivel educativo										
(Primaria o menos)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Secundaria I	0,98	0,28	0,69	0,17	0,75	0,15	0,52	** 0,09	1,11	0,29
Secundaria II	1,08	0,40	1,05	* 0,25	0,88	0,17	0,58	** 0,10	0,87	0,23
Universitaria	0,81	0,31	1,17	** 0,25	0,99	* 0,18	0,57	** 0,09	0,44	** 0,12
Empleada	1,79	** 0,34	1,56	** 0,26	1,74	** 0,19	2,65	** 0,22	5,47	** 0,83
Fecundidad (a los 35 años)										
(Sin hijos)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Concepción/nacimiento	0,75	0,14	0,52	** 0,10	0,52	** 0,07	0,72	* 0,09	2,46	** 0,50
Con hijos antes de la primera unión	1,53	0,49	0,42	* 0,17	0,92	0,2	0,79	0,16	0,98	0,41
Secular (no religiosa)	2,46	* 0,92	2,38	** 0,50	1,90	** 0,31	1,38	* 0,15	1,15	0,19
Padres divorciados	1,47	0,69	1,37	0,47	2,10	** 0,33	2,14	** 0,24	2,18	** 0,34
N	3.266		1.390		1.679		1.572		1.367	
Cohabitación (fallas)	115		141		335		565		200	
Log pseudolikelihood	-913,29		-969,29		-2.347,75		-3.868,89		-1.187,65	

Notas: Categoría de referencia entre paréntesis.

* $p \leq 0,01$; ** $p \leq 0,001$.

Fuente: Elaboración propia, EFFV 2006.

Si se concentra el análisis en las últimas dos generaciones, en las que la intensidad de las primeras cohabitaciones supera el 30% y el 40% a los 35 años (respectivamente), la SHR ilustra una menor incidencia acumulada de la cohabitación entre las mujeres con estudios universitarios: el coeficiente es un 56% menor con respecto a las mujeres con educación primaria o inferior.

Contrariamente a lo observado por Mynarska y Matysiak (2010) en Polonia, Mureşan (2008) en Rumanía, Spèder (2005) en Hungría y Kiernan (2002) en Estados Unidos, y en línea con los hallazgos de Villeneuve-Gokpal (1991) en Francia, Sobotka (2008) en Holanda y Ní Bhrolcháin y Beaujouan (2013) en el

Reino Unido, estos resultados indican que en España el proceso de difusión de la cohabitación ha seguido un patrón de adopción que va desde el alto hacia el bajo (de arriba hacia abajo), expandiéndose desde las mujeres con estudios universitarios hacia aquellas con niveles educativos inferiores.

La segunda variable que permite diferenciar entre los perfiles de pioneras y seguidoras responde a la concepción/nacimiento de un hijo. Junto al perfil socioeconómico y cultural de las protagonistas, resulta de gran interés empírico analizar el rol desempeñado por las mujeres que deciden cohabitar en función a las variaciones en materia de fecundidad.

Entre las pioneras, la mayor incidencia de la primera cohabitación correspondía a mujeres sin hijos: en el caso de ocurrir una concepción o un nacimiento, el riesgo de transición a la cohabitación se reduce al 48%. Este resultado refleja la preferencia por el matrimonio directo en el momento de la concepción.

La influencia negativa, tanto de la concepción como del nacimiento, disminuye con cada generación hasta ejercer una influencia positiva en la más joven incluida en los análisis.

En la generación de 1981-1990, el riesgo de transición a la primera cohabitación es casi 2,5 veces mayor entre las mujeres que conciben o dan a luz a un hijo. Además, a diferencia de lo observado en las cohortes de nacimiento más antiguas, la presencia de hijos antes de formar la primera unión no reduce la incidencia de la primera cohabitación.

Los resultados también reflejan cambios interesantes en el perfil de las cohabitantes de las generaciones más jóvenes, diferenciándolo así del de las anteriores. En primer lugar, destaca la importancia de la experiencia laboral, cuya influencia en la elección de la cohabitación se intensifica en cada generación. La incidencia acumulada de la transición a la cohabitación es casi 6 veces mayor (600%) en las mujeres empleadas de la generación 1981-1990, valor que alcanzaba el 56% en la generación de las pioneras. En segundo lugar, llama la atención el papel desempeñado por las creencias religiosas. Si bien entre las pioneras la secularidad era una característica decisiva para formar la primera unión cohabitando, no lo es para las mujeres de la última generación considerada.

CONCLUSIONES

En el presente artículo se han identificado los cambios y las rupturas en el modo de formar pareja de las generaciones, apareciendo así importantes distinciones en cuanto a la vía directa de entrada a la primera unión. Si-

guiendo la tipología definida por Kiernan (2002), la primera etapa del proceso de difusión de la cohabitación directa en España se ubica en la década de los ochenta, cuando resultaba un tipo de unión poco practicada —pero no marginal— y su adopción se limitaba a mujeres con un determinado perfil: nacidas entre 1951 y 1960, con estudios universitarios y sin hijos. Esta etapa determina el inicio del proceso de expansión, en el que cada vez más adultas jóvenes deciden cohabitar y la cohabitación se difunde hacia otros grupos, perdiendo así su carácter original (Sobotka y Toulemon, 2008).

Los resultados aquí presentados evidencian un ritmo bastante acelerado de crecimiento de la adopción de la cohabitación como primera unión en España, repercutiendo en una notable transformación del perfil de las mujeres cohabitantes. Así, la adopción de la cohabitación como primera unión entra en juego hacia la década de los ochenta de la mano de las pioneras que eran, sobre todo, mujeres sin hijos y con estudios universitarios. He aquí la gran relevancia del nivel educativo en la formación de la primera cohabitación: las pioneras en este tipo de unión poseen un elevado nivel educativo, característica que comúnmente se asocia a una mayor independencia y autonomía tanto individual como cultural.

Con el paso del tiempo, la adopción de la primera cohabitación se ha extendido hacia otros grupos de la población femenina, siendo, en la mayoría de los casos, un comportamiento practicado con más frecuencia por mujeres sin estudios universitarios y que deciden que el nacimiento de su primer hijo ocurra dentro de una cohabitación. Estos resultados demuestran que la cohabitación prematrimonial contemporánea ha alcanzado un cierto grado de legitimidad como tipo de unión propicia para la concepción o el nacimiento de un hijo. La investigación de Perelli-Harris *et al.* (2010) ha demostrado que la mayor incidencia de primeros nacimientos entre las parejas cohabitantes en Europa se

corresponde con una situación en la que las parejas con bajos niveles educativos no han contado con los recursos económicos suficientes para casarse.

Las desigualdades educativas observadas evidencian el rol de la cohorte de nacimiento como determinante tanto de la elección de la cohabitación como de su difusión. Es evidente que la generación de las cohabitantes pioneras vivió su proceso de formación de pareja en un contexto social, económico y cultural muy diferente, por ejemplo, al de la última generación observada (1981-1990) y, por lo tanto, cabe esperar que sus pautas de cohabitación y sus perfiles socio-demográficos sean también diferentes.

Debido a este efecto generación, las mujeres más jóvenes han vivido una significativa cantidad de tiempo como cohabitantes de primer orden. De hecho, las nacidas después de 1970 muestran una mayor prevalencia a cohabitar a edades más tempranas con respecto a las generaciones anteriores.

La expansión de la cohabitación desde las mujeres con un elevado nivel educativo hacia aquellas sin estudios universitarios confirma las características del proceso descrito en la teoría de la difusión de las innovaciones (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). Sin embargo, la diferencia en la incidencia de la adopción de la cohabitación entre las cohabitantes con estudios universitarios y sin ellos ha crecido tanto en el último periodo que podría sospecharse de la existencia de un efecto histórico-temporal de desventaja socioeconómica (Perelli-Harris y Gerber, 2011; Perelli-Harris *et al.*, 2010) entre las últimas cohortes de nacimiento. Es decir, las dificultades económicas que han afrontado las generaciones jóvenes en las últimas décadas (posiblemente vinculadas a la creciente precariedad laboral) podrían haber determinado la preferencia de la cohabitación entre las mujeres con menos recursos, siendo el matrimonio más costoso en términos económicos (García-Pereiro, 2011a). Así, la

expansión de la cohabitación en España empieza como un comportamiento innovador que señala autonomía y modernidad entre las mujeres más instruidas nacidas entre 1951 y 1960 y se desplaza hacia otros estratos de la población con cada generación, perdiendo su carácter innovador y transformándose en una estrategia de las generaciones más jóvenes y menos instruidas para enfrentar las desventajas socioeconómicas sin tener que abandonar la idea de formar una familia.

BIBLIOGRAFÍA

- Baizán, Pau; Aassve, Arnstein y Billari, Francesco (2003). «Cohabitation, Marriage, and First Birth: The Interrelationship of Family Formation Events in Spain». *European Journal of Population/Revue européenne de Démographie*, 19(2): 147-169.
- Bakoyannis, Giorgos y Touloumi, Giota (2012). «Practical Methods for Competing Risks Data: A Review». *Statistical Methods in Medical Research*, 21(3): 257-272.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth (1998). *El normal caos del amor*. Barcelona: El Roure Editorial.
- Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Carlson, Marcia; Garfinkel, Irwin; McLanahan, Sara; Mincy, Ronald y Primus, Wendel (2004). «The Effects of Welfare and Child Support Policies on Union Formation». *Population Research and Policy Review*, 23(5-6): 513-542.
- Casper, Lynne M. y Bianchi, Suzanne M. (2001). *Continuity and Change in the American Family*. Sage Publications.
- Casper, Lynne y Bianchi, Suzanne (2002). *Continuity and change in the American family*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Castro-Martín, Teresa; Domínguez-Folgueras, Marta y Martín García, Teresa (2008). «Not Truly Partnerless: Non-residential Partnerships and Retreat from Marriage in Spain». *Demographic Research*, 18: 443-468.
- Cleves, Mario; Gutierrez, Roberto; Gould, William y Marchenko, Yulia (2010). *An Introduction to Survival Analysis Using Stata*. StataCorp LP. (3ª ed.).

- Cortina, Clara; Bueno García, Xiana y Castro-Martín, Teresa (2010). «¿Modelos familiares de aquí o de allá? Pautas de cohabitación entre las mujeres latinoamericanas en España». *América Latina Hoy*, 55: 61-84.
- Coviello, Vincenzo y Boggess, May (2004). «Cumulative Incidence Estimation in the Presence of Competing Risks». *Stata Journal*, 4(2): 103-112.
- Domínguez-Folgueras, Marta (2011). *Diez años de cambios en las parejas españolas (1995-2006)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Domínguez-Folgueras, Marta (2013). «Is Cohabitation more Egalitarian? The Division of Household Labor in Five European Countries». *Journal of Family Issues*, 34(12): 1623-1646.
- Domínguez-Folgueras, Marta y Castro-Martín, Teresa (2013). «Cohabitation in Spain: No Longer a Marginal Path to Family Formation». *Journal of Marriage and Family*, 75(2): 422-437.
- Fine, Jason y Gray, Robert (1999). «A Proportional Hazards Model for the Subdistribution of a Competing Risk». *Journal of the American Statistical Association*, 94(446): 496-509.
- Gabrielli, Giuseppe y Vignoli, Daniele (2013). «The Breaking-down of Marriage in Italy: Trends and Trendsetters». *Population Review*, 52(1): 87-109.
- García-Pereiro, Thaís (2011a). «Las mujeres jóvenes y la formación de uniones en España». *Prisma Social*, 6.
- García-Pereiro, Thaís (2011b). «Consensual Unions in Spain: A Reality on the Rise». *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, 3-4, LXV: 173-180.
- García-Pereiro, Thaís; Pace, Roberta y Didonna, Maria Grazia (2014). «Entering First Union: The Choice between Cohabitation and Marriage among Women in Italy and Spain». *Journal of Population Research*, 31(1): 51-70.
- García-Pereiro, Thaís; Pace, Roberta y Carella, María (2015). «La evolución de la primera cohabitación de las mujeres en España: ¿cambio o estabilidad?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 151(1): 45-62.
- Gassen, N. (2010). «The Reciprocal Relationship Between the State and Union Formation across Western Europe: Policy Dimensions and Theoretical Considerations». *MPIDR Working Papers*, WP 2010-034. Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research.
- Giddens, Anthony (1992). *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love, and Eroticism in Modern Societies*. Stanford: Stanford University Press.
- Haskey, John (2001). «Cohabitation in Great Britain: Past, Present and Future Trends-and Attitudes». *Population Trends*, 103: 4-25.
- Heuveline, Patrick y Timberlake, Jeffrey (2004). «The Role of Cohabitation in Family Formation: The United States in Comparative Perspective». *Journal of Marriage and Family*, 66(5): 1214-1230.
- Kaa, Dirk J. van de (1987). «Europe's Second Demographic Transition». *Population Bulletin*, 42(1): 3-59.
- Kaa, Dirk J. van de (2002). «The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries». *Sixth Welfare Policy Seminar at the National Institute of Population and Social Security*: 1-32.
- Kiernan, Kathleen (2002). «The State of European Unions: An Analysis of Partnership Formation and Dissolution». En: Klijzing, E. y Corijn, M. (eds.). *Fertility and Partnership in Europe: Findings and Lessons from Comparative Research*. New York/ Geneva: United Nations, (vol. I).
- Lesthaeghe, Ron (1995). «The Second Demographic Transition in Western European Countries: An Interpretation». En: Oppenheim Mason, K. y Jensen, A.-M. (eds.). *Gender and Family Change in Industrialized Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Lesthaeghe, Ron (2004). «Meaning and Choice: Value Orientations and Life Course Decision». *Population*, 5: 805-806.
- Liefbroer, Aart C. y Dourleijn, Edith (2006). «Unmarried Cohabitation and Union Stability: Testing the Role of Diffusion Using Data from 16 European Countries». *Demography*, 43(2): 203-221.
- Martin, Claude y Thery, Irène (2001). «The Pacts and marriage and cohabitation in France». *International Journal of Law, Policy and the Family*, 15(1): 135-158.
- Martín-García, Teresa (2013). «Romulus and Remus or Just Neighbours?: A Study of Demographic Changes and Social Dynamics in Italy and Spain». *Population Review*, 52(1): 1-24.
- Meil Landwerlin, Gerardo (2003). *Las uniones de hecho en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Murean, Cornelia (2008). «Cohabitation, an alternative for marriage in contemporary Romania: A life

- table description». *Demografía English Edition*, 51(5): 36-65.
- Mynarska, Monika y Matysiak, Anna (2010). «Diffusion of cohabitation in Poland». *Studia Demograficzne*, 1(2): 157-158.
- Nazio, Tiziana (2008). *Cohabitation, Family & Society*. Reino Unido: Routledge.
- Ní Bhrolcháin, Máire y Beaujouan, Éva (2013). «Education and cohabitation in Britain: A return to traditional patterns?». *Population and Development Review*, 39(3): 441-458.
- Perelli-Harris, Brienna; Sigle-Rushton, Wendy; Kreyenfeld, Michaela; Lappegård, Trude; Keizer, Renske y Berghammer, Caroline (2010). «The Educational Gradient of Childbearing within Cohabitation in Europe». *Population and Development Review*, 36(4): 775-801.
- Perelli-Harris, Brienna y Gerber, Theodore P. (2011). «Nonmarital Childbearing in Russia: Second Demographic Transition or Pattern of Disadvantage?». *Demography*, 48(1): 317-342.
- Perelli-Harris, Brienna y Sánchez Gassen, Nora (2012). «How Similar Are Cohabitation and Marriage? Legal Approaches to Cohabitation across Western Europe». *Population and Development Review*, 38(3): 435-467.
- Pintilie, Melania (2007). «Analyzing and Interpreting Competing Risk Data». *Statistics in Medicine*, 26: 1360-1367.
- Rogers, Everett M. (2003). *Diffusion of Innovations*. New York: Free Press.
- Salvini, Silvana y Vignoli, Daniele (2011). «Things Change: Women's and Men's Marital Disruption Dynamics in Italy during a Time of Social Transformations, 1970-2003». *Demographic Research*, 24: 145-174.
- Sobotka, Tomas (2008). «Overview Chapter 6: The Diverse Faces of the Second Demographic Transition in Europe». *Demographic Research*, 19(8): 171-224.
- Sobotka, Tomas y Toulemon, Laurent (2008). «Changing Family and Partnership Behavior: Common Trend and Persistent Diversity across Europe». *Demographic Research*, 19(6): 85-138.
- Smart, Carol y Stevens, Pippa (2000). *Cohabitation breakdown*. London: London Policy Studies Centre.
- Spéder, Zsolt (2005). «The Rise of Cohabitation as First Union and Some Neglected Factors of Recent Demographic Developments in Hungary». *Demografía English Edition*, 49(5): 77-103.
- Villeneuve-Gokalp, Catherine (1991). «From Marriage to Informal Union: Recent Changes in the Behaviour of French Couples». *Population an English Selection*, 3: 81-111.
- Wejnert, Barbara (2002). «Integrating Models of Diffusion of Innovations: A Conceptual Framework». *Annual Review of Sociology*, 28: 297-326.

RECEPCIÓN: 04/07/2017

REVISIÓN: 27/11/2017

APROBACIÓN: 07/11/2018

The role of Trendsetters in the Diffusion Process of First Cohabitations in Spain

El rol de las pioneras en el proceso de difusión de la primera cohabitación en España

Tháis García-Pereiro

Key words

- Cohabitation
- Diffusion
- Survey
- Spain
- Event History Analysis
- First Union

Palabras clave

- Cohabitación
- Difusión
- Encuesta
- España
- Historia de los acontecimientos
- Primera unión

Abstract

This article identifies the stages involved in the process of diffusion of first cohabitations in Spain, taking into account: generation, period of union formation, educational level, and the birth of a child. These were essential elements for interpreting the data by using a competing risks methodology (marriage vs. cohabitation as first union choices). The results show a rapid diffusion of cohabitation as a type of first union in Spain, which began with the women who formed a union between 1980 and 1989, and followed a top-down spread.

Resumen

En este artículo se identifican las etapas del proceso de difusión que han experimentado las primeras cohabitaciones en España, considerando la generación, el período de formación de la pareja, el nivel educativo y el nacimiento de un hijo como elementos clave para la lectura del proceso dentro de un contexto metodológico de riesgos competitivos (matrimonio o cohabitación como primera unión). Los resultados muestran una rápida difusión de la cohabitación como primera unión en España, que se inicia con las mujeres que formaron la unión entre 1980 y 1989 y se extiende siguiendo una orientación que va del alto al bajo.

Citation

García-Pereiro, Thaís (2019). "The role of Trendsetters in the Diffusion Process of First Cohabitations in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166: 65-84. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.166.65>)

Tháis García-Pereiro: Università degli Studi di Bari "Aldo Moro" (Italia) | tgarciapereiro@gmail.com

INTRODUCTION

Women's life courses have changed drastically in the family sphere in Spain in recent decades, especially in regard to the transition to the first union. These changes cannot only be attributed to delayed union formation (in particular, delay of marriage) that has already been widely studied, but also to the increasing and continuous increase of cohabitation as an initial step in life as a couple.

As recent studies on the subject have shown, consensual unions in Spain can no longer be considered to be a marginal phenomenon (García-Pereiro *et al.*, 2014; Domínguez and Castro, 2013; Martín García, 2013; Domínguez-Folgueras, 2013; García-Pereiro, 2011b). In fact, cohabitations have increased considerably, as evidenced by the fact that, since 2000, the majority of women (especially the youngest)¹ have preferred cohabitation instead of marriage when forming their first union (García-Pereiro *et al.*, 2014, 2015).

The process of diffusion of consensual unions undergoes different stages (Gabielli and Vignoli, 2013; Salvini and Vignoli, 2011; Nazio, 2008). In the first stage, only a few people decide to live together as a couple without being married. It is therefore usually considered to be a marginal phenomenon, as in practice, cohabitation was the choice only for couples who are unable to marry. In the second stage, cohabitation is seen as a novelty; while still being perceived as socially deviant, it starts to spread among the so-called 'trendsetters' or 'pioneers' belonging to certain social strata. It is usually engaged

in by individuals with certain characteristics that clearly differentiated them from the rest of society. Cohabitation in its early stages was attributed to couples with a high educational level who were considered to be 'modern'.

In the third stage, consensual union is still seen as being innovative, but it becomes a much more widespread practice among the population. In this phase of the diffusion process, the influence of individual characteristics is attenuated and the groups of cohabitants tended to become more uniform. Finally, in the fourth and final stage, consensual unions became so significant that they cannot be differentiated from marriages, because both types of union have a similar meaning.

This article aims to contribute to the knowledge of the diffusion of consensual unions in Spain by applying a quantitative approach based on the diffusion of innovations model (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). This perspective makes it possible to measure the incidence of first cohabitations that competed with marriage as ways of starting life as a couple, and to identify the temporal points in the different stages of the diffusion process, according to the period of union formation. This approach also allows the point in time when the degree of diffusion of cohabitation and the generations that engaged in this practice changed to be identified. This perspective acknowledges the role played by the female innovators or trendsetters involved in the adoption of cohabitation by comparing their socio-demographic profiles at different times.

In particular, this paper seeks to answer the following questions: What were the stages in the process of the diffusion of cohabitation as a first union? Who were the female trendsetters? What were the characteristics of their female followers? How did the profile of cohabiting women change as the diffusion process progressed?

¹ This article is not intended to present an exhaustive overview of cohabitation and its characteristics in Spain over time, as both of these phenomena have been widely studied in recent literature. For further information on these areas, see: Meil, 2003; Castro-Martín and Domínguez-Folgueras, 2008; Cortina, Bueno and Castro-Martín, 2010; Domínguez-Folgueras, 2011; García-Pereiro, 2011b; Domínguez-Folgueras and Castro-Martín, 2013; García-Pereiro *et al.*, 2014, 2015.

MODELS FOR THE DIFFUSION OF INNOVATIONS

Most of the theories concerning the transformations that have occurred in the family sphere, in general, and the increase of cohabitation as an alternative form of union, in particular, have based their explanations on the changes that have taken place in modern societies in connection with values and expectations. The Second Demographic Transition theory argues that the institution of matrimony has lost its importance as the only model for establishing fixed commitments, thanks to the significant transformations in the private sphere. Couples' relationships have now become the scene of a debate subject to constant evaluation, given the aspirations of personal fulfilment of its constituent members. In this context, individuals are free to decide whether they form a union or not; how long they want to stay in the union; whether they marry or cohabit; whether they have children; and when they have them. All of which is based on a cost-benefit evaluation based on the search for individual development (van de Kaa, 1987; 2002; Lest-haeghe, 1995, 2004).

The sociologists from late modernity attributed these changes to a greater individualisation of interpersonal relationships and family life in the late twentieth century. The changes that have occurred in modern couples result from the very nature of new relationships, namely the importance that love currently has for the existential security of individuals, and the weakening of the referent points of traditional societies (Giddens, 1992; Beck and Beck-Gernsheim, 1998; Beck-Gernsheim, 2003).

Some studies have recently highlighted the importance of having a legislative and institutional framework that gives cohabitation equal status with marriage in order to promote it. According to Perelli-Harris and Gassen (2012), the legal recognition of cohabitation has been essential for its diffusion,

as it contributes to reducing the social and economic pressure caused by an accelerated transition to marriage. However, the legislative framework is not the only important element; the application of public policies that grant greater rights and responsibilities to cohabiting couples, as they promote the questioning of the traditional (social and economic) functions of marriage, are also important (Carlson *et al.*, 2004; Perelli-Harris and Gassen, 2012).

The validity and the relevance of the theories summarised in the previous paragraphs, which have been widely used in the international literature on family changes, are not questioned here. This paper considers starting life as a couple through cohabitation as innovative behaviour that is becoming increasingly more widespread among individuals in society. In light of its definition, innovation diffusion theories and models provide a new interpretive framework in family studies that help empirically identify the stages of diffusion of consensual unions and the characteristics of those engaging in them, namely female trendsetters and followers.

The process of adoption of innovations has been studied by various authors over the last forty years. The adoption model described by Rogers (2003) has been one of the most important frameworks. There are two fundamental concepts in the presentation of the model: the first is adoption, which involves the decision to innovate; and the second is related to diffusion, which is understood as a process through which this innovation is transferred (through certain channels) to the members of society over time.

Wejnert (2002) proposed a conceptual framework that encompasses three major components: the characteristics of innovations, the characteristics of innovators, and the structural characteristics of the context. Innovators' characteristics are important variables that interact with the diffusion of a cer-

tain behaviour. For example: familiarity interacts with innovation, socioeconomic status, the position occupied within social networks, and the personal characteristics that are associated with one's cultural level. The profile of these individuals determines the perspective on, and mode of adoption of, innovations. From the point of view of socioeconomic status, innovation diffusion rate is correlated with the economic and sociodemographic characteristics of individuals, which increase or decrease the probability of innovation being adopted.

The interpretative framework presented by Nazio (2008) emphasised the role played by social influence on the diffusion of cohabitation as a result of learning and social pressure. Following this line, the decision to cohabit when carried out by individuals within a certain socioeconomic context, validates the behaviour for the rest. In addition, a behaviour acquires legitimacy when approval increases, and when more and more people are seen to adopt it without encountering any major inconveniences: if more and more people choose cohabitation over marriage it becomes a strategy that is worth considering.

THE ROLE OF INNOVATORS (TRENDSETTERS)

A new behaviour pattern among the population does not arise by chance; on the contrary, it is originated by innovators or trendsetters within a certain social stratum, and then is extended to the rest of social groups.

The diffusion model is also considered an adoption model, because it describes the conduct and scope of the decision made by potential adopters. Rogers (2003) argued that individuals react in different ways to the adoption of an innovation, assuming different positions and attitudes towards it.

The adoption process over time can be represented by a normal distribution (Gaussian Bell), and the cumulative number of

adopters follows an S-shaped curve (logistic curve) (Rogers, 2003). The criterion that defines the curve is innovation, that is, the ability of an individual to adopt new ideas with respect to other members of the social system (innovativeness).

Liefbroer and Dourleijn (2006) interpreted the increase of cohabiting couples as an integral part of the diffusion process. According to these authors, the key aspect is the number of 'practitioners' present in a society: if there are few people who cohabit, they are likely to show particular characteristics, that is, that they are part of a 'select' group. An increase in the popularity of cohabitation can be explained as part of a natural process of expansion, in which an innovative behaviour is propagated from the group of innovators to other segments of the population. As the adoption of a given innovation is shared, any differences between innovators and followers are reduced.

The experience provided by innovators is vital for the subsequent evolution of the phenomenon in society (Salvini and Vignoli, 2011). Therefore, if the diffusion of consensual unions is more or less sustainable largely according to the role played by trendsetters, the social acceptance of cohabitation as an alternative to marriage could reduce the associated costs of this practice, thus contributing to its expansion.

The literature supports two fundamental hypotheses for the identification of the trendsetters in the process of diffusion of consensual unions. First, the top-down diffusion hypothesis, which states that the first group that forms this type of union is a privileged group, both economically and socially. The behaviour of its members is generally associated with modernity and with high educational and cultural levels. Similar results have been found in France (Villeneuve-Gokpal, 1991), in Holland (Sobotka, 2008) and in the United Kingdom (Ní Bhrolcháin and Beaujouan, 2013). The second hypothesis argues

that diffusion takes place in the opposite direction, namely bottom-up. Cohabitation is initially observed in individuals from the lower classes, associated with traditional roots, or with the existence of socioeconomic hardship and poor educational levels (Perelli-Harris *et al.*, 2010). In the United States, for example, diffusion began in the working classes (Kiernan, 2002) as well as in Hungary (Spèder, 2005) and in Romania (Mureşan, 2008).

THE DIFFUSION OF COHABITATION: SOME TYPOLOGIES

The specialised literature has established some important distinctions between long-term and short-term consensual unions (Martin and Théry, 2001); between pre- and post-marital cohabitation (Haskey, 2001); between sharing housing, having children and staying together (Heuveline and Timberlake, 2004); between the future expectations associated with marriage and the duration of the relationship (Casper and Bianchi, 2002); and between the levels of commitment of each party in a relationship (Smart and Stevens, 2000).

To define the type of cohabitation that has been established as well as its level of diffusion, Kiernan (2002) constructed a theoretical model characterised by the presence of four clearly differentiated stages. In the first, cohabitation is an extremely atypical type of union which is only adopted by small groups of the population with very specific characteristics, so it is considered deviant or pioneering behaviour. In the second stage, the number of cohabitations increase considerably; the adoption of cohabitation extends to other groups of the population, and it is interpreted as a pre-marriage stage in which the 'workability' of the couple's life together is tested. In the third phase of the diffusion process, consensual unions not only increase in number but also in length, and become true alternatives to marriage. In the last phase,

both types of union have the same meaning: cohabitation is the equivalent of marriage.

The greatest acceleration of the diffusion of cohabitation occurs between the first and the second stages, which see a considerable increase in the frequency of the phenomenon and new adopters of the behaviour are added who are different from the initial group. In the second phase, the meaning of cohabitation changes among younger generations, as it becomes a kind of trial marriage, understood mostly as a cohabitation of singles.

Consensual unions manage to reach this phase of diffusion only if the social pressure exerted for their adoption diminishes. Second Demographic Transition theorists stated that the ideational transmutation of western societies towards greater secularism and individualism was a prerequisite for the acceptance of new forms of union (Lesthaeghe, 1995, 2004; van de Kaa, 1987, 2002). Sobotka and Toulemon (2008) held that cohabitations in Europe have had a clear evolution through three distinct stages. The first was an expansion stage, in which a growing portion of young adults decided to start living together as a couple and, over time, this became a practice engaged in by other population groups. The second was a permanence stage, characterised by more durable cohabitations that rarely led to marriage. The third and last regarded cohabitation as a form of family, where the birth of a child did not involve a consequent marriage, because a consensual union was considered an ideal environment for bringing up children.

These types of theoretical models involve the individualisation of quantitative and/or qualitative changes (Mynarska and Matysiak, 2010). Consensual unions can be framed within one of the stages identified above by quantitatively determining three elements: the increase in the number of cohabiting couples, the duration of the union, and its expansion to different population groups. In addition, in qualitative terms, it is necessary to

know the changes associated with the nature and meaning of this type of union in the development of the diffusion process.

DATA AND METHODOLOGY

The data used to identify the process of diffusion of first cohabitation in Spain come from the Fertility, Family and Values Survey (EFFV) conducted by the Centre for Sociological Research (CIS) in 2006. All the population interviewed were female and over 15 years old, and included a total of 9,737 cases.

The analysis used a biographical methodology of the history of events, following a semi-parametric competing risks model, where marriage and cohabitation were considered to be mutually exclusive, first-order, events. The competing risks framework proved to be very useful for the study of the entry into the first union, as it made it possible to simultaneously analyse partnership formation through marriage, as opposed to partnership formation through non-marital cohabitation. The basis for this lies in the principle of the ordering of the events: the occurrence of one of these events prevents the occurrence of the other—both events being of the first order—in effect, if a partnership enters the first union via marriage they cannot engage in non-marital cohabitation at the same time.

Within the competing scheme of events relating to the first union, only one of the events can be selected as an event of interest (cohabitation), while marriage is considered to be a competing event. Therefore, the probability of the event of interest (cohabitation) can be measured in the presence of competing risks (marriage), taking into account individuals who have not cohabited or married before reaching the age of 35 (who have not formed their first union) as right-censored cases.

The models considered single women at risk of forming the first union and the time

(age in years) elapsed before the event occurred. As these are first unions, the risk period was regarded to begin at 15 years of age and to finish at the age of 35 or at the time of the survey, whichever happened first.

The literature cited in the previous section provides an understanding of first cohabitation as an innovative demographic behaviour that can be analysed and, therefore, be subject to the rules typically described in diffusion of innovation models (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). By using this perspective, the expansion of consensual unions can be explained in terms of a recent social change based on life as a couple.

The stages of the diffusion of consensual unions can be identified by comparing the different curves calculated for each of the periods of union formation, and each of the generations, according to the educational level and the birth of a child. Both of these are considered particularly important variables in the process of diffusion of consensual unions (Mynarska and Matysiak, 2010; Mureşan, 2008; Sobotka, 2008; Spèder, 2005; Kiernan, 2002; Villeneuve-Gokpal, 1991). Consensual unions can be placed within one of the stages identified in the literature by quantitatively determining the increase of women who cohabit for the first time and the expansion of the phenomenon, starting from the initial group (trendsetters) and then being expanded to the rest of the population.

Following this line of theoretical reasoning, the rate of adoption of an innovation increases, with other factors remaining constant, as the level of familiarity associated with it increases. Thus, the perceived risk of the practice is significantly reduced by facilitating the adoption of behaviour (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). The adoption rate can be methodologically translated by calculating the cumulative incidence curves (CIC) (Cleves *et al.*, 2010; Coviello and Boggess, 2004) of the cohabitation, according to the

formation period of the first union and the birth cohort. The representation of these curves illustrates the various stages of the diffusion of cohabitations (as a first union) by jointly interpreting the incidence of the adoption of cohabitation and marriage during the women's life course. This is considered a more appropriate methodology, because the probability of cohabiting for the first time is not only a function of the hazard of deciding to cohabit, but it is also a function of the hazard of deciding to marry, since direct marriage prevents pre-marital cohabitation from occurring.

From the point of view of socioeconomic status, the diffusion rate of an innovation depends on the economic and sociodemographic characteristics of individuals, which increases or decreases the probability of the innovation being adopted (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). Once the stages of the diffusion process have been identified through the cumulative incidence curves for first cohabitation (competing event: marriage), the characteristics of the corresponding groups of adopters can be analysed. The cumulative incidence of first cohabitation in the presence of the competing event (direct marriage) was modelled by using the period of formation of the union and the generation as explanatory variables, and controlling for other variables of interest (educational level, fertility, separate residence, religiosity, work experience and divorce of parents).

In order to empirically verify the differences between the trendsetters and the early majority, the curves related to the cumulative incidence function (Fine and Gray, 1999; Cleves *et al.*, 2010) of cohabitation as the first union were calculated, maintaining the average values of the rest of the variables considered. These curves are the result of an estimation calculated after applying the competing risk regression model based on Fine and Gray's method (1999) that estimates the sub-hazard ratios (SHRs) using the maximum likelihood method. These parameters (SHRs)

showed the magnitude and the sign (positive or negative) of the association between the variables considered and the cumulative incidence of the transition to first cohabitation relative to marriage, which is considered to be a competing event. According to Bakoyannis and Touloumi (2012) and Pintilie (2007), the sub-hazard ratios (SHRs) estimated through the sub-distribution hazard treat the presence of competing events more directly and rigorously than the classic discrete-time model.

After completing the data cleansing process, in which the cases with missing values and incoherent dates were deleted, the history of the formation of the first union of the interviewees could be reconstructed. A total sample was obtained that consisted of 9,274 women aged over 15 at risk of entering a union for the first time, and 1,356 events of interest (first cohabitation).

The variable that measured the period when the union was formed consisted of four categories: before 1980, from 1980 to 1989, from 1990 to 1999 and from 2000 to 2006. The women interviewed were classified into five generations: born before 1950, 1951-1960, 1961-1970, 1971-1980 and 1981-1990.

Educational level was introduced as a means of measuring the socio-economic situation and the cultural level. The analysis identified four educational levels: primary or lower, having completed the first part of secondary education, second part of secondary education and university-type education. Regarding fertility behaviour, the conception or birth of a child was a variable that changed over time and had three statuses: without children, pregnancy and birth. Both separate residence and experience in the labour market were variables that changed over time. The former measured whether the women had left their parents' house at least once before forming the first union, while the latter identified the woman as employed or unemployed during each year of observation.

Along with the educational level, parents' divorce and religiosity were included as variables that did not change over time. The former was an objective indicator of experience that indicated whether the woman's parents had divorced, and the second was a subjective statement of the degree of religiosity (considered as the opposite of secularisation).

The existence of siblings, and the place of birth were initially included as control variables in the analyses, but were excluded from the final specifications, because they were not statistically significant nor did they improve the fit of the data to the models. Therefore, the most parsimonious solution was chosen. The only exception was the place of birth, which was significant in the model calculated considering the last period of the formation of the union (2000-2006).

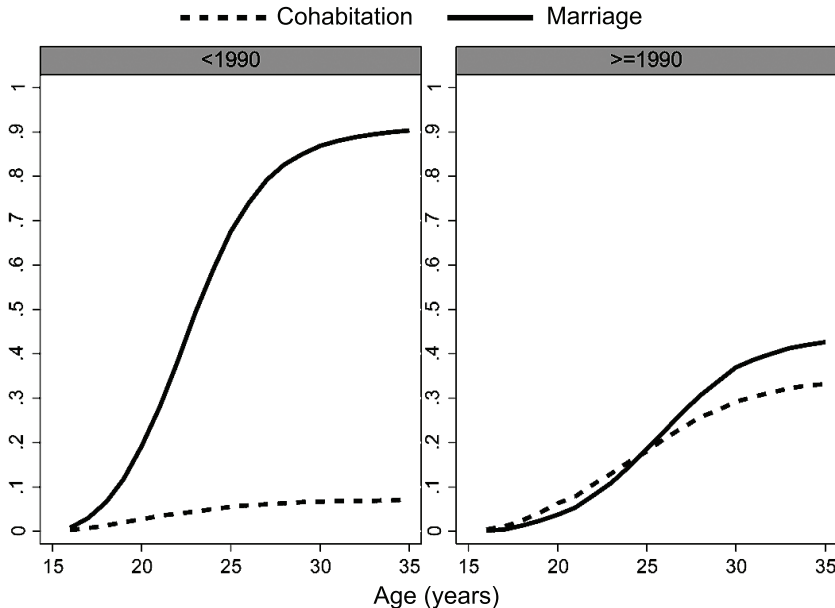
RESULTS

Diffusion of first cohabitation in Spain

The disaggregation of the cumulative incidence curves due to cohabitation depending on the period when the union was formed, made it possible to identify the different stages of the process of diffusion of cohabitation in Spain, by following the temporal evolution of the intensity of the phenomenon during the life course of the women interviewed.

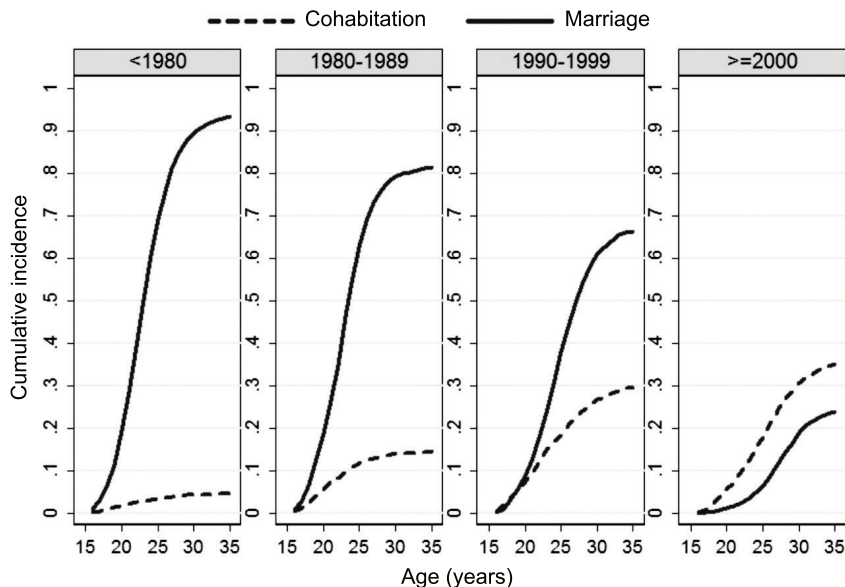
By dividing the phase when the women interviewed formed their first union into two periods, following the increase in the intensity of cohabitation, the transformation that occurred over time was identified: cohabitation shifted from being a type of union chosen by a small number of women to a type of union that began to compete with marriage and spread rapidly (Figure 1). Comparing

FIGURE 1. Spain. Cumulative incidence curves for the transition to the first union (cohabitation vs. marriage) according to the union formation period (2) (n=9,274).



Source: Developed by the author, Fertility, Family and Values Survey (EFFV) 2006.

FIGURE 2. Spain. Cumulative incidence curves for first cohabitations (vs. marriages) according to the union formation period (4) (n=9,274).



Source: Developed by the author, EFFV 2006.

both temporal moments marked the difference in the role for cohabitation in the transition to the first union, which was characterised by a significant reduction in the distance between the curves.

For first unions formed before the 1990s, it was clearly seen that marriage was the preferred choice as opposed to cohabitation: at age 23, 50% of the women interviewed had married without prior cohabitation, and at 33 years of age the incidence of marriage reached 90%. Cohabitation only had marginal importance during this period, as it was below 10% and stabilised shortly before 30 years of age at around 7-8%.

In the second period, the distance between the curves was markedly reduced, and the tendency towards a higher incidence of marriage was reversed as women chose cohabitation in their early youth. Figure 1 shows that between 15 and 24 years of age, more

women chose to cohabit than to marry. Even before the age of 22, more than 10% of women had started their life together as a couple and this had reached 30% by the age of 35 years old, four times more than that registered among unions formed before 1990. After 25 years of age, women seemed to prefer marriage, as 41% of them had married before the age of 35.

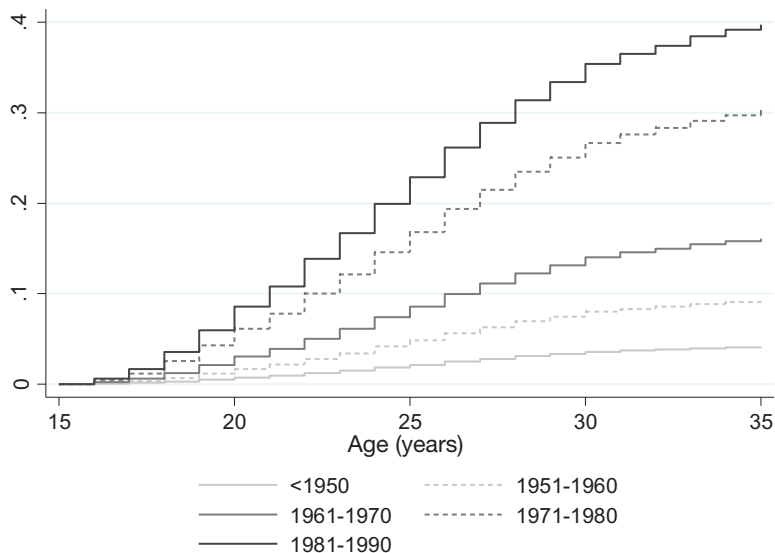
Given the significant, accelerated and positive increase in the number of Spanish women who have decided to form their first union outside matrimony over time, it is necessary to look closer as to identify the point in time when the decision to cohabit radically changed. Figure 2 shows the cumulative incidence curves of formation of the first union through marriage and cohabitation in Spain according to the four periods in which the union was formed. The figure shows a strong increase in cohabitation, which went hand in hand with a decrease in the inci-

dence of marriage as the period of formation of the union progressed. The respective curves indicated that, at 35 years of age and in unions formed before 1980, about 92% of the women in the sample married directly, while only 7% chose to cohabit. Considering the unions entered into between 1980 and 1989, the intensity of the incidence of marriage at around 35 years of age decreased to 81%, while that of cohabitation was 2.5 times greater than that registered during the previous period. In the third period, which included women who began to cohabit in the 1990s, cohabitation increased to 30%. Finally, in the last six years studied, the incidence of cohabitation surpassed marriage, registering a substantial percentage (35%), compared to a lower percentage (23%) of women who decided to marry. The increase in cohabitation shared its relative weight not only with the decrease in marriages, but also with the increase in the number of women who had not yet formed their first union at 35 years of age.

The increase in the number of women who decided to cohabit at the time of starting their life as a couple is an integral part of the process of the social diffusion of cohabitation (Liefbroer and Dourleijn, 2006). These results confirmed that the process of diffusion of consensual unions in Spain is at an advanced stage. It is characterised by a considerable increase in the intensity of cohabitation since the 1990s, and reached its maximum incidence, surpassing marriage, among the women who formed the first union between 2000 and 2006.

In Spain, the diffusion of cohabitation as the first union began in the period of formation of the union that went from 1980 to 1989, when it had more than marginal incidence (it exceeded 10%). The women who decided to form their first union through cohabitation and not marriage in this period can be considered as trendsetters of innovative family behaviour, given that it was not widely engaged in by the rest of the population (Gabri-

FIGURE 3. Spain. Cumulative incidence curves for first cohabitations (vs. marriages) by birth cohort ($n=9,274$)



Source: Developed by the author, EFFV 2006.

TABLE 1. Spain. Results of the regression model of competing risks for the transition to the first union (cohabitation vs. marriage)

Variables	Event of interest: Cohabitation								
	Competing event: Marriage								
	Model 1		Model 2		Model 3		Model 4		
	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	
Birth cohort									
(<1950)	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1951-1960	-	-	2.54	** 0.33	-	-	2.47	** 0.35	
1961-1970	-	-	4.79	** 0.59	-	-	4.28	** 0.71	
1971-1980	-	-	9.89	** 1.22	-	-	8.91	** 1.47	
1981-1990	-	-	13.91	** 1.95	-	-	13.12	** 2.28	
Period of union formation									
(<1980)	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1980-1989	-	-	-	-	2.36	** 0.27	1.06	0.15	
1990-1999	-	-	-	-	4.57	** 0.49	1.24	0.18	
2000-2006	-	-	-	-	5.41	** 0.59	1.07	0.16	
Separate residence	2.00	** 0.11	1.97	** 0.11	1.72	** 0.1	1.98	** 0.11	
Educational Level									
Primary or lower	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Secondary I	1.86	** 0.16	0.98	0.07	1.00	0.09	0.74	** 0.07	
Secondary II	2.29	** 0.20	1.08	0.08	1.12	0.1	0.8	* 0.08	
University	2.25	** 0.18	0.81	0.07	1.02	0.09	0.78	** 0.07	
Employed	2.25	** 0.12	2.41	** 0.13	2.44	** 0.13	2.37	** 0.14	
Fertility (at 35 years old)									
Without children	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Conception/birth	0.52	** 0.03	0.71	** 0.05	0.75	** 0.05	0.71	** 0.05	
Had children before first union	0.74	* 0.09	0.93	0.11	0.73	* 0.09	0.93	0.11	
Secular (not religious)	1.74	** 0.12	1.52	** 0.11	1.65	** 0.11	1.98	** 0.11	
Parents divorced	2.57	** 0.19	2.04	** 0.15	2.35	** 0.17	2.03	** 0.15	
N	9,274		9,274		9,274		9,274		
Cohabitation (errors)	1,356		1,356		1,356		1,356		
Log pseudolikelihood	-11,514.51		-11,220.58		-11,345.23		-11,217.88		

Notes: SHR: SubHazardRatio RSE; RobustStandardError; Reference category in brackets; * $p \leq 0.01$; ** $p \leq 0.001$.

Source: Developed by the author, EFFV 2006.

elli and Vignoli, 2011; Rogers, 2003; Baizán *et al.*, 2003). However, in order to identify the trendsetters, the generation to which they belong needs to be established. Figure 3 shows the cumulative incidence of cohabitation by generation, controlling for the effect of the variables included in the analysis. The

leading generation for this change clearly included women born between 1951 and 1960, who represented almost 10% of cohabitants before reaching 35 years of age. The successive birth cohort already exceeded 10% of cohabitants at 27 years old, while the next cohort (1971-1980) doubled the value (20%)

at the same age, reaching 30% before the age of 35.

The sub-hazard ratios (SHRs) of the variables that exerted some kind of influence on the decision for the first union to be through cohabitation and not marriage, are shown in Table 1. If the period of formation of the union and the generation (Model 1) are not controlled for, experience in the labour market and secularity increase the cumulative incidence of cohabitation, while fertility and the presence of children have the opposite effect. The incidence of cohabitation was also greater among women who left the parental home before entering the union, and among those who experienced the dissolution of their parents' marriage. It is important to note that the incidence of cohabitation increased as the educational level increased.

The educational level observed in Model 1 became completely irrelevant when controlling for the effects of generation (Model 2) and the formation period of the first union (Model 3). This indicated that educational inequalities in the choice of cohabitation concealed differentiated behaviour, based on both the generation the individuals belonged to, and the historical-temporal moment of the union being formed.

In the case of Model 2, the accelerated diffusion of cohabitation as an alternative to marriage for the formation of the first union in Spain became evident. The cumulative incidence of cohabitation among women of the 1981-1990 generation was almost 14 times higher than that of women born before 1950. Model 3 showed how the cumulative incidence of the transition to the first cohabitation in Spain also increased depending on the union's period of formation. Thus, the SHR associated with cohabitation was 5.4 times higher among women who formed the first union after the year 2000, compared to those who did so before 1980. The results confirmed that cohabitation as an alternative to marriage in the formation of

the first union began to be engaged in more frequently among women who began their life as a couple between 1980 and 1989, which placed the trendsetters in the 1951-1960 generation.

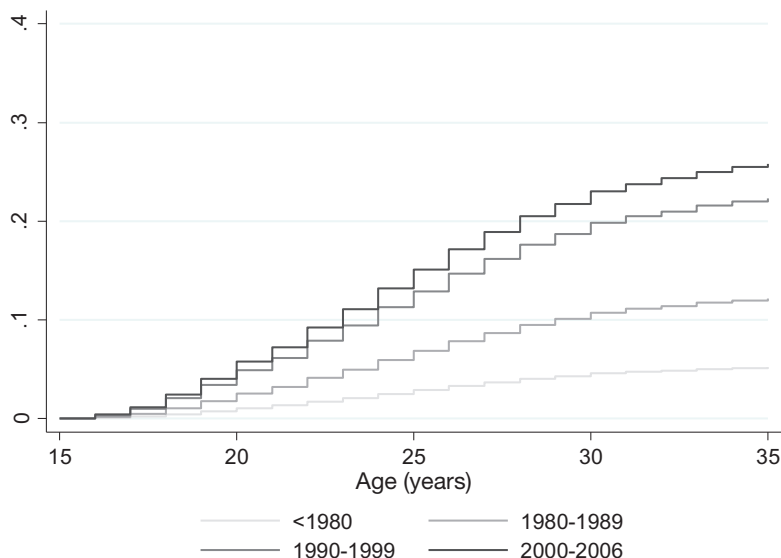
What about the rest of the variables? The positive association between emancipation, secularity, divorce of parents and the cumulative incidence of the transition to the first cohabitation decreased, while the positive effect of employment and the negative effect of fertility increased.

The diffusion of cohabitation: from trendsetters to followers

When studying the process of adopting innovations, the diffusion of innovation and the characterisation of the individual adopting it, and the adoption rate (incidence), include temporal factors that must be considered (Rogers, 2003). In fact, according to Wejnert (2002), the specific characteristics of innovators are important variables that interact with the diffusion process. A new behaviour, such as first cohabitation, starts in a certain group of innovators or trendsetters and then extends to the rest of the population. The experience of innovators is crucial in the subsequent evolution of cohabitation, and its social acceptance as an alternative to marriage could foster the reduction of the costs associated with it, thus contributing to its expansion (Salvini and Vignoli, 2011).

By identifying the different stages of the process of the diffusion of cohabitation as the first union entered into previously, a comparison could be made between the socio-demographic characteristics of women who decided to cohabit, taking into account both the historical-temporal moment (Table 2) and the generation (Table 3), essential aspects for identifying the expansion from one group to another. As this methodology was applied, the profile of trendsetters/innovators—the first women to choose cohabitation to start their life as a couple—could be described.

FIGURE 4. Spain. Compared cumulative incidence functions of first cohabitations (vs. marriages) according to the formation period of the union (n=9,274)



Source: Developed by the author, EFFV 2006.

This also meant that they could be distinguished from their followers, who cohabited later, when this practice became more frequent.

Table 2 shows the results of the regression analysis of competing risks of entry into the first union (cohabitation vs. marriage), calculated separately for each of the union formation periods.

Trendsetters or innovators were women who decided to cohabit and not to first marry between 1980 and 1989; in other words, women born between 1951 and 1960. They were the first to adopt this innovative practice and, as shown by the results of Tables 2 and 3, have specific characteristics associated with the increase in the probability of cohabiting (vs. marriage).

What happened with the profile of cohabitants with the passage of time? Women who began their first cohabitation in the 1980s, when it was not yet a widespread practice, were characterised by having a high educa-

tional profile. This means that during this period the incidence of first cohabitation was 17% higher among women with university education compared to those who had a primary or lower level of education. Over time, educational differences between cohabitants lost importance and the choice of cohabitation was spread among women with lower educational levels (Table 2). These features are characteristic of the second stage of Kiernan's typology (2002), in which cohabitations increased considerably and expanded to other population groups; and of the third type (Kiernan, 2002, Sobotka and Toulemon, 2008), in which the differences were significantly reduced and cohabitation resembled a family type similar to marriage.

As in the models presented in the previous section (Table 1), there were four variables that maintained a positive association with the cumulative incidence of the transition to first cohabitation. However, there were differences that deserve to be highlighted. The incidence

TABLE 2. Spain. Results of the regression models of competitive risks for the transition to the first union (cohabitation vs. marriage) according to the formation period

Variables	Event of interest: Cohabitation											
	Competing event: Marriage											
	Union formation period											
	<1980			1980-1989			1990-1999			2000-2006		
	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)		
Separate residence	2.35	**	0.41	2.50	**	0.41	2.33	**	0.25	1.19	*	0.10
Educational Level												
Primary or lower	-		-		-		-		-		-	
Secondary I	0.93		0.20	1.01		0.24	0.61		0.11	1.39		0.24
Secondary II	1.12		0.28	1.12	*	0.27	0.79		0.15	1.33		0.22
University	1.04		0.28	1.17	*	0.27	0.81	*	0.14	1.06	*	0.16
Employed	1.61	**	0.25	2.21	**	0.37	1.59	**	0.16	3.45	**	0.28
Fertility (at 35 years old)												
Without children	-		-		-		-		-		-	
Conception/birth	0.74	*	0.11	0.44	**	0.07	0.56	**	0.07	1.45	**	0.19
Had children before first union	1.18		0.37	0.68		0.21	0.61	*	0.13	0.56	**	0.11
Secular (not religious)	3.23	**	0.76	1.78	**	0.36	2.2	**	0.26	1.31	*	0.14
Parents divorced	1.19		0.45	2.15	**	0.50	2.33	**	0.33	2.78	**	0.29
N	3,816			1,260			1,321			2,877		
Cohabitation (errors)	171			178			382			625		
Log pseudolikelihood	-1,371.91			-1,200.68			-2,567.92			-4,411.93		

Notes: Reference category in brackets.

* $p \leq 0.01$; ** $p \leq 0.001$.

Source: Developed by the author, EFFV 2006.

of cohabitation of women who left the parental home before forming the first union was lower among newly formed couples (2000-2006), when compared with couples formed in previous periods (<1980, 1980-1989, 1990-1999). The importance of secularity also decreased as the period of formation of the union progressed. This favoured the increase of work experience and the change in the variables associated with fertility.

The negative effect of the conception or birth of a child observed in the first three periods turned positive among the women who formed their union in the period 2000-2006

(Table 2). In unions formed prior to the 1990s, the highest incidence of first cohabitation was observed among women without children. On the contrary, in the most recent period, the risk of transition to first cohabitation was almost 1.5 times higher among women who conceived or gave birth to a child, compared to women without children. This implies that children were born during cohabitation, but it does not necessarily indicate that children were raised in a cohabiting nuclear family, given that in Spain most first cohabitations have tended to become marriage with the passage of time (García-Pereiro *et al.*, 2015).

Now, what are the characteristics of innovators? How did their profile change as the younger generations adopted cohabitation? Trendsetters, women born between 1951 and 1960 who decided to cohabit instead of marry, had an educational profile different from that of the women from successive generations. The sub-hazard ratio (SHR) linked to the first cohabitation was 5% higher for women who had completed the second stage of secondary education and 17% higher for those with university education than with respect to women with primary or lower education levels.

Considering the last two generations in which the intensity of first cohabitations exceeded 30% and 40% at age 35 (respectively), the SHR illustrated a lower cumulative incidence of cohabitation among women with university education: the coefficient was 56% lower with respect to women with primary or lower education.

Contrary to what was observed by Mynarska and Matysiak (2010) in Poland, Mureşan (2008) in Romania, Spèder (2005) in Hungary and Kiernan (2002) in the United States, and in line with the findings of Ville-neuve-Gokpal (1991) in France, Sobotka (2008) in the Netherlands and Ní Bhrolcháin and Beaujouan (2013) in the United Kingdom, these results indicate that the diffusion process of cohabitation in Spain has followed a top-down pattern, expanding from women with university education to those with lower educational levels.

The second variable that differentiates between the profiles of trendsetters and followers corresponds to the conception/birth of a child. Along with the socio-economic and cultural profile of the women in the sample, variations in fertility are of great interest for the analysis.

Among the trendsetters, the highest incidence of first cohabitation was among women without children: in the event of a conception or a birth, the risk of transition to

cohabitation was reduced by 48%. This result reflected the preference for marrying directly at the moment of conception.

The negative influence of both conception and birth diminished with each generation until it exerted a positive influence on the youngest one included in the analyses.

In the 1981-1990 generation, the risk of transition to first cohabitation was almost 2.5 times higher among women who conceived or gave birth to a child. In addition, unlike what was seen in the oldest birth cohorts, the presence of children before forming the first union did not reduce the incidence of first cohabitation.

The results also showed some interesting changes in the profile of cohabitants from younger generations, which was different from previous ones. Firstly, labour experience was important, as its influence on the choice of cohabitation intensified with each generation. The cumulative incidence of the transition to cohabitation was almost 6 times higher (600%) in the employed women from the 1981-1990 generation, and reached 56% in the trendsetters' generation. Secondly, the role played by religious beliefs was notable. While secularity was a decisive characteristic for trendsetters to form their first cohabiting union, it was not for women from the last generation considered.

CONCLUSIONS

This article has identified the changes and the ruptures in the way the different generations form a union, and made important distinctions regarding the direct route for first union formation. Following the typology defined by Kiernan (2002), the first stage of the process of diffusion of direct cohabitation in Spain was located in the 1980s. It was a rare type of union at the time, but was not marginal, and it was only adopted by women with a certain profile: born between 1951 and 1960, with university education and without children.

TABLE 3. Spain. Results of the regression models of competitive risks for the transition to the first union (cohabitation vs. marriage) by birth cohort

Variables	Event of interest: Cohabitation									
	Competing event: Marriage									
	Union formation period									
	(<1950)		1951-1960		1961-1970		1971-1980		1981-1990	
	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)	(SHR)	(RSE)
Separate residence	1.39	0.31	2.65	** 0.46	2.61	** 0.26	1.69	** 0.15	1.58	** 0.24
Educational Level										
Primary or lower	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Secondary I	0.98	0.28	0.69	0.17	0.75	0.15	0.52	** 0.09	1.11	0.29
Secondary II	1.08	0.40	1.05	* 0.25	0.88	0.17	0.58	** 0.10	0.87	0.23
University	0.81	0.31	1.17	** 0.25	0.99	* 0.18	0.57	** 0.09	0.44	** 0.12
Employed	1.79	** 0.34	1.56	** 0.26	1.74	** 0.19	2.65	** 0.22	5.47	** 0.83
Fertility (at 35 years old)										
Without children	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Conception/birth	0.75	0.14	0.52	** 0.10	0.52	** 0.07	0.72	* 0.09	2.46	** 0.50
Had children before first union	1.53	0.49	0.42	* 0.17	0.92	0.2	0.79	0.16	0.98	0.41
Secular (not religious)	2.46	* 0.92	2.38	** 0.50	1.90	** 0.31	1.38	* 0.15	1.15	0.19
Parents divorced	1.47	0.69	1.37	0.47	2.10	** 0.33	2.14	** 0.24	2.18	** 0.34
N	3,266		1,390		1,679		1,572		1,367	
Cohabitation (errors)	115		141		335		565		200	
Log pseudolikelihood	-913.29		-969.29		-2,347.75		-3,868.89		-1,187.65	

Notes: Reference category in brackets.

* $p < 0.01$; ** $p < 0.001$.

Source: Developed by the author, EFFV 2006.

This stage determined the start of the expansion process, in which more and more young women decided to cohabit, and this practice spread to other groups, thus losing its original character (Sobotka and Toulemon, 2008).

The findings presented here show a fairly accelerated pace of growth in the adoption of cohabitation as first union in Spain, which resulted in a notable change in the profile of cohabiting women. The adoption of cohabitation as a first union came into play in the 1980s with the trendsetters who were, above all, women who had university education and no children. Educational level was very important in the formation of the first cohabitation: the trendsetters in this type of union had a

high educational level, a characteristic that was commonly associated with greater independence and autonomy, both individual and cultural.

With the passing of time, the practice of first cohabiting has spread to other groups of the female population, and in most cases, it is adopted more frequently by women without a university education who decide to have their first child within a cohabitation arrangement. These results show that contemporary pre-marital cohabitation has reached a certain degree of legitimacy as a kind of union which is conducive to the conception or birth of a child. The research by Perelli-Harris *et al.* (2010) showed that the highest

incidence of first births among cohabiting couples in Europe is found among couples with low educational levels who did not have sufficient economic resources to get married.

The educational inequalities observed proved that the role of the birth cohort was a determinant of both the choice of cohabitation and its diffusion. It is evident that the cohabitant generation who were trendsetters formed a couple in a very different social, economic and cultural context, for example, from the one experienced by the last generation observed (1981-1990). Their patterns of cohabitation and their sociodemographic profiles can be expected to be different as well.

Due to this generational effect, younger women have lived a significant amount of time as first order cohabitants. In fact, those born after 1970 showed a higher prevalence for cohabitation at younger ages with respect to previous generations.

The expansion of cohabitation from women with a high educational level to those without university education confirmed the characteristics of the process described in the diffusion of innovations theory (Rogers, 2003; Wejnert, 2002). However, the difference in the incidence of the adoption of cohabitation between cohabitants who had and did not have university education has grown so much in the last period that there may be a socio-economic historical-temporal effect (Perelli-Harris and Gerber, 2011; Perelli-Harris *et al.*, 2010) among the latest birth cohorts. That is to say, the economic difficulties faced by younger generations in recent decades (possibly linked to the growing precariousness of work) may have determined the preference for cohabitation among women with fewer resources, with marriage being more costly in economic terms (García-Pereiro, 2011a). Thus, the expansion of cohabitation in Spain began as an innovative practice that signalled autonomy and modernity among the most educated women born between 1951 and 1960, and later moved to

other strata of the population with each generation, ultimately losing its innovative character and becoming a strategy for younger and less educated generations to face socio-economic disadvantages without relinquishing the idea of forming a family.

BIBLIOGRAPHY

- Baizán, Pau; Aassve, Arnstein and Billari, Francesco (2003). "Cohabitation, Marriage, and First Birth: The Interrelationship of Family Formation Events in Spain". *European Journal of Population/Revue européenne de Démographie*, 19(2): 147-169.
- Bakoyannis, Giorgos and Touloumi, Giota (2012). "Practical Methods for Competing Risks Data: A Review". *Statistical Methods in Medical Research*, 21(3): 257-272.
- Beck, Ulrich and Beck-Gernsheim, Elizabeth (1998). *El normal caos del amor*. Barcelona: El Roure Editorial.
- Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Carlson, Marcia; Garfinkel, Irwin; McLanahan, Sara; Mincy, Ronald and Primus, Wendel (2004). "The Effects of Welfare and Child Support Policies on Union Formation". *Population Research and Policy Review*, 23(5-6): 513-542.
- Casper, Lynne M. and Bianchi, Suzanne M. (2001). *Continuity and Change in the American Family*. Sage Publications.
- Casper, Lynne y Bianchi, Suzanne (2002). *Continuity and change in the American family*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Castro-Martín, Teresa; Domínguez-Folgueras, Marta and Martín García, Teresa (2008). "Not Truly Partnerless: Non-residential Partnerships and Retreat from Marriage in Spain". *Demographic Research*, 18: 443-468.
- Cleves, Mario; Gutierrez, Roberto; Gould, William and Marchenko, Yulia (2010). *An Introduction to Survival Analysis Using Stata*. StataCorp LP. (3rd ed.).
- Cortina, Clara; Bueno García, Xiana and Castro-Martín, Teresa (2010). "¿Modelos familiares de aquí o de allá? Pautas de cohabitación entre las mujeres latinoamericanas en España". *América Latina Hoy*, 55: 61-84.

- Coviello, Vincenzo and Boggess, May (2004). "Cumulative Incidence Estimation in the Presence of Competing Risks". *Stata Journal*, 4(2): 103-112.
- Domínguez-Folgueras, Marta (2011). *Diez años de cambios en las parejas españolas (1995-2006)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Domínguez-Folgueras, Marta (2013). "Is Cohabitation more Egalitarian? The Division of Household Labor in Five European Countries". *Journal of Family Issues*, 34(12): 1623-1646.
- Domínguez-Folgueras, Marta and Castro-Martín, Teresa (2013). "Cohabitation in Spain: No Longer a Marginal Path to Family Formation". *Journal of Marriage and Family*, 75(2): 422-437.
- Fine, Jason and Gray, Robert (1999). "A Proportional Hazards Model for the Subdistribution of a Competing Risk". *Journal of the American Statistical Association*, 94(446): 496-509.
- Gabrielli, Giuseppe and Vignoli, Daniele (2013). "The Breaking-down of Marriage in Italy: Trends and Trendsetters". *Population Review*, 52(1): 87-109.
- García-Pereiro, Thaís (2011a). "Las mujeres jóvenes y la formación de uniones en España". *Prisma Social*, 6.
- García-Pereiro, Thaís (2011b). "Consensual Unions in Spain: A Reality on the Rise". *Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, 3-4, LXV: 173-180.
- García-Pereiro, Thaís; Pace, Roberta and Didonna, Maria Grazia (2014). "Entering First Union: The Choice between Cohabitation and Marriage among Women in Italy and Spain". *Journal of Population Research*, 31(1): 51-70.
- García-Pereiro, Thaís; Pace, Roberta and Carella, Maria (2015). "La evolución de la primera cohabitación de las mujeres en España: ¿cambio o estabilidad?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 151(1): 45-62.
- Gassen, N. (2010). "The Reciprocal Relationship between the State and Union Formation across Western Europe: Policy Dimensions and Theoretical Considerations". *MPIDR Working Papers*, WP 2010-034. Rostock: Max Planck Institute for Demographic Research.
- Giddens, Anthony (1992). *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love, and Eroticism in Modern Societies*. Stanford: Stanford University Press.
- Haskey, John (2001). "Cohabitation in Great Britain: Past, Present and Future Trends-and Attitudes". *Population Trends*, 103: 4-25.
- Heuveline, Patrick and Timberlake, Jeffrey (2004). "The Role of Cohabitation in Family Formation: The United States in Comparative Perspective". *Journal of Marriage and Family*, 66(5): 1214-1230.
- Kaa, Dirk J. van de (1987). "Europe's Second Demographic Transition". *Population Bulletin*, 42(1): 3-59.
- Kaa, Dirk J. van de (2002). "The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries". *Sixth Welfare Policy Seminar at the National Institute of Population and Social Security*: 1-32.
- Kiernan, Kathleen (2002). "The State of European Unions: An Analysis of Partnership Formation and Dissolution". In: Klijzing, E. and Corijn, M. (eds.). *Fertility and Partnership in Europe: Findings and Lessons from Comparative Research*, vol. I. New York/Geneva: United Nations.
- Lesthaeghe, Ron (1995). "The Second Demographic Transition in Western European Countries: An Interpretation". In: Oppenheim Mason, K. and Jensen, A.-M. (eds.). *Gender and Family Change in Industrialized Countries*. Oxford: Oxford University Press.
- Lesthaeghe, Ron (2004). "Meaning and Choice: Value Orientations and Life Course Decision". *Population*, 5: 805-806.
- Liefbroer, Aart C. and Dourleijn, Edith (2006). "Unmarried Cohabitation and Union Stability: Testing the Role of Diffusion Using Data from 16 European Countries". *Demography*, 43(2): 203-221.
- Martin, Claude and Thery, Irène (2001). "The Pacts and marriage and cohabitation in France". *International Journal of Law, Policy and the Family*, 15(1): 135-158.
- Martín-García, Teresa (2013). "Romulus and Remus or Just Neighbours?: A Study of Demographic Changes and Social Dynamics in Italy and Spain". *Population Review*, 52(1): 1-24.
- Meil Landwerlin, Gerardo (2003). *Las uniones de hecho en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Murean, Cornelia (2008). "Cohabitation, an alternative for marriage in contemporary Romania: A life table description". *Demografía English Edition*, 51(5): 36-65.

- Mynarska, Monika and Matysiak, Anna (2010). "Diffusion of cohabitation in Poland". *Studia Demograficzne*, 1(2): 157-158.
- Nazio, Tiziana (2008). *Cohabitation, Family & Society*. Reino Unido: Routledge.
- Ní Bhrolcháin, Máire and Beaujouan, Éva (2013). "Education and cohabitation in Britain: A return to traditional patterns?". *Population and Development Review*, 39(3): 441-458.
- Perelli-Harris, Brienna; Sigle-Rushton, Wendy; Kreyenfeld, Michaela; Lappegård, Trude; Keizer, Renske and Berghammer, Caroline (2010). "The Educational Gradient of Childbearing within Cohabitation in Europe". *Population and Development Review*, 36(4): 775-801.
- Perelli-Harris, Brienna and Gerber, Theodore P. (2011). "Nonmarital Childbearing in Russia: Second Demographic Transition or Pattern of Disadvantage?". *Demography*, 48(1): 317-342.
- Perelli-Harris, Brienna and Sánchez Gassen, Nora (2012). "How Similar Are Cohabitation and Marriage? Legal Approaches to Cohabitation across Western Europe". *Population and Development Review*, 38(3): 435-467.
- Pintilie, Melania (2007). "Analyzing and Interpreting Competing Risk Data". *Statistics in Medicine*, 26: 1360-1367.
- Rogers, Everett M. (2003). *Diffusion of Innovations*. New York: Free Press.
- Salvini, Silvana and Vignoli, Daniele (2011). "Things Change: Women's and Men's Marital Disruption Dynamics in Italy during a Time of Social Transformations, 1970-2003". *Demographic Research*, 24: 145-174.
- Smart, Carol and Stevens, Pippa (2000). *Cohabitation Breakdown*. London: London Policy Studies Centre.
- Sobotka, Tomas (2008). "Overview Chapter 6: The Diverse Faces of the Second Demographic Transition in Europe". *Demographic Research*, 19(8): 171-224.
- Sobotka, Tomas and Toulemon, Laurent (2008). "Changing Family and Partnership Behavior: Common Trend and Persistent Diversity across Europe". *Demographic Research*, 19(6): 85-138.
- Spéder, Zsolt (2005). "The Rise of Cohabitation as First Union and Some Neglected Factors of Recent Demographic Developments in Hungary". *Demografia English Edition*, 49(5): 77-103.
- Villeneuve-Gokalp, Catherine (1991). "From Marriage to Informal Union: Recent Changes in the Behaviour of French Couples". *Population and English Selection*, 3: 81-111.
- Wejnert, Barbara (2002). "Integrating Models of Diffusion of Innovations: A Conceptual Framework". *Annual Review of Sociology*, 28: 297-326.

RECEPTION: July 4, 2017

REVIEW: November 27, 2017

ACCEPTANCE: November 7, 2018